

PRISMA

Octubre
1º
1905



REDES DE LUZ

Adolescente transfigurada,
exuberante rosa en botón,
abre ya el cáliz, que soy la brisa,
soy el rocío y el alma sol.

Ave inocente que en el espacio
vas a lanzarte con ciego ardor;
tiende ya el vuelo, que soy el aire,
la grata sombra y el nido soy.

Tímida oveja de dulces ojos,
balido tierno y albo vellón:
alegre trisca; yo soy el prado,
soy la vertiente, soy el pastor.

Limo virgineo que sólo esperas
la misteriosa fecundación:
abre tu seno, que soy el agua,
soy la simiente y el labrador.

Nota dormida sobre las cuerdas,
soñando génesis de inspiración:
trémula vibra; yo soy el pulso,
la onda sonora y el trovador.

Tinte irisado, que á revelarte
al genio, en varia combinación
vas, en mil tonos; yo soy el oleo
soy la paleta, soy el pintor.

Grano de incienso, que en espirales
de aroma puro y embriagador
vas á expandirte; yo soy el fuego,
yo soy el eter, yo elevo á Dios.

Alma sensible que al cielo aspiras,
de otra alma y dicha perenne en pos;
ven á mis brazos, que soy tu dueño
soy tu poeta, soy el Amor!

JULIO S. HERNANDEZ.

PERUANOS ILUSTRES

LORENZO DE LAS LLAMOSAS

Fué natural de Camaná y alumno de los jesuítas.

Habiéndose trasladado á España, figuró en la corte de Felipe V, á cuyo hijo primogénito, después Luis I, sirvió de ayo é institutor, lo que revela que era persona muy instruída.

Algunos folletos de la época insertan composiciones poéticas de LLAMOSAS, bastante atinadas, aunque obscuras en su fondo, y, con frecuencia, llenas de fluidez en su forma.

En la *Fama y obras póstumas de Sor Juana Inés de la Cruz* (1) publicada en Madrid en 1700, hemos hallado las sigientes octavas reales:

Yo que del Rímac la adorada arena
besé inculto, con labio balbuciente,
sin que chupase con mi ruda avena (2)
líquido desperdicio á su corriente,
ó mal, ó en vano, con mi triste pena
podré alternar en coro tan cadente;
pues aquí cada genio arrebatado
tiene el arte ú ocioso ó perdonado.

Llanto y más llanto sea la armonía,
viendo ocultarse tanta luz febea,
pues aun el parodismo en mi agonía,
podrá pasar por sílaba en la idea.
A débil eco, fuerte fantasía
mudo, elocuente sustituto sea,
que en el dolor de una deidad perdida
habla mejor el alma que la vida.

Cuantos debemos cuna al nuevo mundo
duplicada su pérdida sentimos,
pues de sus creencias en el mar profundo
todo el tesoro del saber perdimos.
Bien que felices, con favor segundo,
sus inmensos caudales recibimos,
que admitió los talentos en dos modos:
por todos ella y ella para todos.

JOSE MATEO AGUILAR

«Al recorrer las calles de la capital del Perú, se contempla, á veces, á un sacerdote de estatura mediana, vestido con sencillez extrema, cabizbajo, oculta la frente bajo el sombrero. Su actitud humilde y recogida parece temer la atención de los transeúntes.» (3)

Ese sacerdote es el más grande de los oradores que han ocupado la tribuna sagrada entre nosotros. Todas las dotes de la elocuencia las reunía. Su panegírico á San Ignacio de Loyola, pronunciado el 31 de julio de 1837, y que es el único de sus trabajos literarios que consintió en que se imprimiese, se halla traducido á muchos idiomas y despierta profunda admiración por la pureza del lenguaje, lo nuevo y atrevido de las imágenes y el movimiento y calor de las ideas.

Apostrofa así á la Iglesia católica: «Nada temas! Ve ese joven español, el último de tus hijos: será tu consolador. El no te conoce aún, y tú lo has visto apenas, al pasar sobre la fuente del bautismo. En el lujo y la molición de la Corte ha consumido la estación más preciosa de la vida: una sed insaciable de gloria le ha arrojado en el

(1) Poetisa mexicana (1651-1695.)

(2) La palabra *avena* está empleada en la antigua acepción de zampoña, instrumento músico pastoril.

Tú, Títiro, á la sombra descansando

desa tendida haya, con la *avena*

de Fray Luis de León en su traducción de las églogas de Virgilio.

(3) R. M. Taurel, *Obras selectas del clero peruano*, París 1853, p. 313.

fragor de los combates. Vélo entre dos bravos ejércitos: sus miradas centellantes animan á los suyos, asombran á los enemigos. Sobre la brecha abierta en la ciudad de Pamplona, con la espada en la mano, cubre al español, contiene el ímpetu del intrépido francés. Ignacio cae al golpe de una bala, y la victoria se decide. Síguelo al castillo de Loyola. Sus agudos dolores no le recuerdan que es cristiano: la sombra de la muerte rodea su lecho, y no le intimida: los últimos sacramentos no le convierten. Para disipar el fastidio que le aqueja en su convalecencia, pide un libro: no hay otro que ponerle en las manos, sino la historia de los Santos. Ignacio toma y lee: á medida que sus ojos recorren con desdén esos caracteres muertos, una mano invisible derrama en su interior gérmenes vitales.....»

«¡Qué congojas! ¡qué angustias! ¡qué perplejidades!— exclama, describiendo el estado psicológico del fundador de la Compañía de Jesús. «A un lado está la virtud, escoltada de punzantes espinas, al otro el vicio, rodeado de llamas devoradoras: la una llorosa sobre una tierra extranjera; el otro rechinando sus dientes en una región maldita: pálida la virtud al pie de la cruz, ensangrentado el vicio en un suplicio sin fin: la una se consuela alzando de cuando en cuando sus miradas hácia el cielo; el otro se desespera, caído una vez en el infierno. ¡Qué alaridos de una conciencia despedazada! Ignacio se revuelve y se agita entre las manos del tiempo, que lo detiene con el embeleso de sus pompas, y la eternidad, que lo llama con sus inefables delicias. Jesús vibra un dardo inflamado, y éste nuevo Saulo cae á sus pies herido de luz y de amor.» (4)

JOSÉ MATEO AGUILAR nació en Ica en 1794. Alumno del colegio de San Carlos de Lima, donde tuvo por profesor al Dr. D. José Sánchez Carrión, tomó, á los veinticuatro años, la sotana, pero sobrepuso al ejercicio de su ministerio la enseñanza de varios cursos en el citado colegio y las investigaciones de una vida de excepticismo.

Un retiro eclesiástico, organizado en el convento de San Francisco por el después Arzobispo Fray Francisco de Sales Arrieta, y al que concurriera, en 1824, operó radical transformación en su espíritu.

La austeridad fué el distintivo de sus nuevas costumbres. Hasta su muerte, su palabra resonó, casi diariamente, bajo las bóvedas de los templos, explicando el Evangelio ó ensalzando las doctrinas de la Iglesia, á cuya defensa salía también, aunque de manera apasionada y con argumentaciones escolásticas, en el folleto y en el periódico, cuando la atacaban sus adversarios.

Siempre opuso una negativa, no sólo á los cargos políticos que se le ofrecieron, sino á los ascensos y honores en su propia carrera. Por eso, él, que llenaba con su ciencia y su talento el escenario de su patria, no pasó de director de la casa de ejercicios de San Pedro.

Yace el cadáver de AGUILAR en la capilla de la misma casa, cubierto con una loza funeraria, bajo el sitio en que acostumbraba pronunciar sus sermones.

J. A. DE IZCUE.



Pbro. JOSE MATEO AGUILAR



Foto. Castillo, Buenos Aires

DOCTOR HERNAN VELARDE, Envia do Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en Colombia

PAGINA DIPLOMATICA

HERNAN VELARDE

HE leído en un libro, cuyo nombre no recuerdo, que las negociaciones diplomáticas deben conducirse hasta su resultado, conforme á estos dos principios:

1º No cerrar las puertas á nuevos cambios de ideas en ningún caso, y, principalmente mientras exista la inferioridad de la fuerza bruta;

2º Declararse satisfecho y prestigiar los resultados obtenidos en el último extremo, calificándolos de *triumfos diplomáticos*.

Algunos ó tal vez ambos de estos principios los he visto llevados á la práctica por eximios diplomáticos que conocí personalmente, excepto uno á quien apenas me cupo saludar en su carácter episcopal, como cualquier caminante pedestre. De esos diplomáticos, Monseñor Serafín Vanutelli, mi obispo confirmante, y Monseñor Mario Moncenni, son príncipes de la Iglesia Romana; otros, como Monseñor José Macchi, nuncio actual en Portugal, estarán próximamente *in petto* para la púrpura cardenalicia.

Sirva esta introducción para explicar á los lectores de PRISMA mi estimación por Hernán Velarde.

Este joven diplomático, de carácter serio, bajo una corteza de urbanidad y trato social exquisito; de estudios literarios bien acentuados en la teoría y en el manejo del género ligero criollo; de práctica cancillerescas en varios ramos administrativos, tiene dos batallas que inscribieren su foja de servicios: el protocolo Velarde-Rio-Branco respecto de la cuestión del Yurúa y del Purus con el Brasil y el Velarde-Calderón-Tanco en la del Putumayo.

Como Velarde es un diplomático en que no bulle la sangre inquieta del político batallador ó siquiera del retirado á cuarteles de invierno, pudo, á mi juicio, con la buena voluntad que manifestó en aquellas circunstancias, ejecutar sin prejuicios, sin la esperanza de ceñir su frente con la corona de la popularidad, sin aguardar, tal vez, el reconocimiento de sus inmediatos superiores, aquellos actos diplomáticos inspirados en consideraciones de bienestar relativo, indispensable á la paz del Continente. Velarde los suscribió valientemente, aún á riesgo de soportar luego la crítica amarga, el dicitio mismo de los unos, que creían posible la realización inmediata de propósitos locamente generados en voluntad sin medios de acción, y de los otros, soñadores de triunfos políticos *sine die*.

Cuando Velarde pasó de Ministro en Rio Janeiro á Ministro en Bogotá me pregunté el motivo de la traslación, y recordando las enseñanzas de la escuela recorrí en mi memoria los casos en que tales cambios deben realizarse.

Largo y fatigoso sería referir aquí el curso de mis esfuerzos intelectuales errabundos, sobre todo, porque ha pasado la oportunidad, desde que el protocolo Velarde-Rio-Branco está consagrado actualmente por la aceptación del Perú y por el contento de las naciones amigas.

Así está sucediendo con el tratado ruso-japonés de Witte y Komura. Este último, temeroso de las piedras ó de la dinamita de los exaltados de Tokio,—no del suicidio impuesto como pena al japonés honrado y patriota,—ha esperado la acción del tiempo, como bálsamo de heridas causadas por las malélicas ametralladoras de la oposición interna; pero pronto irá á demostrar allá en las islas del Sol Naciente que Witte no consiguió triunfo diplomático personal; que el tratado de Oyster-Bay es el convenio transaccional suscrito por las gentes pacíficas de la diplomacia, cuya misión consiste en ponderar las fuerzas de los beligerantes para llegar á realizar la justicia por la paz.

También le cupo en suerte á Velarde tomar la pluma sin vacilaciones, para firmar un *modus vivendi* con Colombia, á despecho, y no obstante las exaltaciones de mi

general y amigo don Rafael Uribe Uribe, quien en su intempestivo discurso del Club Nacional olvidó, por lo menos, que dos días antes le habíamos ofrecido abrirle todos los archivos de la Cancillería, con cuyo examen no hubiese intentado, como se propuso, levantar el Atlas en sus hombros, cuando lo levantable era apenas un saco de plumas.

De acuerdo hemos estado todos en este país de clima dulce, sin asperezas en el trato corriente, y también de conciencia del derecho propio, preciosamente cultivada por el Libertador Bolívar, á recibir de Colombia toda nueva insinuación, compatible con la dignidad nacional á efecto de arreglar nuestras querellas de límites.

Velarde se encargó de demostrar esto mismo en Bogotá, y evitó, por ende, situaciones desagradables incompatibles con nuestro carácter que toma ya las formas correspondientes á su evolución en las luchas diplomáticas sudamericanas: *Justicia et pace*, divisa de nuestro Instituto de Derecho Internacional.

En el centro de la Costa Pacífica meridional se juntaban antes para tratar los grandes problemas del Continente los amigos de las épocas luctuosas. El eje de la política ha cambiado por razones extrañas al querer del Perú y por combinaciones exóticas fundadas en equilibrios internacionales reclamados de un lado y otro, ó por hegemonías inaceptables, pretendidas é impuestas por los fuertes.

Corresponde á nuestra diplomacia entrar en esa nueva corriente, en el sentido de girar como satélite alrededor de un planeta principal, sino en el de aislarse modestamente y arreglar las viejas cuestiones que se le han promovido una tras de otra, pensando en conservar el territorio que en 1821 vió brillar el sol de la independencia y que hemos fecundado con el trabajo y dinero de varias generaciones.

A la región septentrional del alto Amazonas no entramos por la fuerza; allí nos encontramos, patriotas peruanos y realistas dependientes del Virreinato de Lima, desde 1802, sin ayuda de Quito, ni de Bogotá, para decidir por las armas cuál de los gobiernos instalados en la costa pacífica reunía los sufragios del soberano popular. Los patriotas alcanzamos el veredicto del brazo fuerte armado por la opinión.

Ahora tenemos que unir á la demostración de nuestros títulos históricos el de nuestros títulos de trabajo y asimilación de la faja entre el Napo y el Yapurá, reclamada por Colombia en derecho natural ó de equidad, más que por títulos jurídicos.

Vayamos también á ese nuevo campo de discusión y prestigiemos la obra rematada con la firma de Hernán Velarde en Bogotá, cuyo espíritu verdadero rompe las cárceles de la doctrina de la revindicación de territorios debilmente poseídos ó no poseídos del todo, para volver á la fórmula clásica del jefe germano del tiempo de Neuron, citado por Travers Teviss, restringida á los sudamericanos:

«Como el Cielo pertenece á los dioses, así la tierra es dada al género humano: los países desiertos son comunes á todos.»

Ahora, Hernán Velarde se ocupará en demostrar que del Cielo,—que llamamos Rey de España,—recibimos el dón de la región septentrional del Amazonas y que de nosotros recibieron las selvas que la adornan sudor y dinero.

No olvide, diplomático estimado, esta recomendación de su biógrafo.

CARLOS WIESSE.



SEÑOR GENERAL ANDRÉS AVELINO CACERES, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú en Italia Foto. Moral

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

FRANCISCO ANTONIO DE ZELA

La biografía de los hombres ilustres, es siempre fecunda en enseñanzas. El recuerdo de sus hechos gloriosos retempla el aliento de las generaciones y despierta entusiasmo por lo grande y por lo bello. Su ejemplo, rico en lecciones de provecho, levanta los ánimos y al par que conmueve é impresiona, determina los modelos que se destacan dignos de ser imitados.

El heroísmo y la abnegación, hablan al sentimiento, conquistando, desde luego, cariñosas simpatías. La humanidad, generalmente injusta con los contemporáneos, guarda sus mejores afectos para recompensa póstuma de los que supieron servirla. Cuando el tiempo y los sucesos le permiten discernir con imparcialidad, reconoce el verdadero mérito, y con afanosa diligencia se empeña en pagar sus deudas de gratitud. Entonces, la historia de los grandes genios la seduce; las acciones gloriosas la apasionan, y llena de celo entusiasta, honra á los héroes y bendice á los mártires.....

El procer que nos ocupa y cuya biografía vamos á trazar á grandes rasgos, fué heroe y fué martir. Apostol de una idea santa, rindió la vida por independizar su patria. Uno de los primeros en levantar la sacra enseña de la libertad, cayó, uno de los primeros también, bajo los fieros golpes del despotismo, haciendo lujo de resignación y entereza. ¡Gloria á su nombre, honor á su memoria!

Francisco Antonio de Zela: el Perú agradecido te recuerda y te bendice!!

Corría el año de 1811. La debilidad de Carlos IV y las intrigas de Fernando VII, habían puesto el trono de España en poder de Napoleón. José Bonaparte, apoyado por las tropas francesas, sostenía desesperada lucha contra sus súbditos en abierta rebelión. Los asuntos políticos de la península, eran un caos de confusión y de horror, no siendo menos complicados los que se agitaban en la América, que nunca reconoció la soberanía del rey intruso.

El sentimiento y el deseo de la libertad ganaba terreno en las diversas colonias españolas. La Argentina, después de haber depuesto al virrey Linaires, el 25 de Mayo de 1810, había nombrado una junta propia de gobierno, desconociendo la Regencia de España. A poco, relajándose los lazos que le unían á la metrópoli, declaróse del todo independiente. Sus ejércitos, al mando de San Martín y Bolívar, salieron á operar en el Alto Perú, y concluyeron luego por ocupar triunfantes la ciudad de La Paz, entonces nombrada Chuquiago.



FRANCISCO A. DE ZELA

Estos sucesos y la disposición general de los ánimos, inspiraron á don Francisco Antonio de Zela, vecino de Tacna, un plan audaz. Mientras el brigadier don José Manuel de Goyeneche y Barreda, organizaba tropas en Zepita, para atacar á Castelli, este resolvió sublevar Tacna, propagar el alzamiento por Tarapacá, Moquegua y demás provincias vecinas, y hostilizar así á los realistas, distrayéndolos por su retaguardia. Con este fin, y conforme á las instrucciones de Castelli, con quien estaba en comunicación, reunió en su casa á varios comprometidos, y con alguna gente armada, á la que se unieron una parte de los milicianos, destruyó y tomó preso al subdelegado don Antonio Rivero y al coronel del regimiento de la Provincia don Francisco Navarro, proclamando la libertad del Perú el 20 de junio de 1811.

El movimiento fué tan inesperado y rápido que se llevó á término sin tropezar con ninguna resistencia. Cinco días estuvo Zela dueño de la situación; pero al cumplirse los seis, llegó la noticia de la batalla de Huaqui, que había tenido lugar el mismo día 20 de junio, entre argentinos y realistas, á inmediaciones de La Paz. En esa jornada fatal para la causa independiente, quedó victorioso Goyeneche y completamente derrotado Castelli.

La situación en Tacna cambió por completo. Mientras los patriotas se desalentaban, se envalentaron los realistas. Un alcalde de la ciudad, apoyado por algunas tropas mandadas de Arica, operó la reacción, cojiendo preso á Zela y la mayor parte de sus parciales, entre los que se contaban don José Gómez, don José Rosa Ara, hijo del cacique de Tacna y tronco de la familia Forero, don José Barrios, don Pedro A. Barrios, don Juan Rospiogliosi, ascendiente de los magistrados del mismo nombre y don Felipe Gil, abuelo del coronel José Rosa Gil.

Tal fué la primera tentativa de independencia cuya gloria le cupo á la hoy cautiva ciudad de Tacna y al ilustre Zela, diez años antes que San Martín la jurara solemnemente en Lima, apoyado por un ejército victorioso y á la faz de las naciones.



Don Francisco Antonio de Zela nació en Lima el año 1768. Fueron sus padres don Alberto de Zela y Neira, natura de Lugo en Galicia, y su esposa doña María Mercedes Arizaga Hurtado de Mendoza, limeña.

Su padre, don Alberto, que vino de España nombrado ensayador y balanzario de la casa de moneda, después de casado en Lima, compró según las prácticas de entonces, el mismo cargo en Cailloma, por la suma de siete mil pesos. De allí, habiéndose trasladado las cajas reales á Tacna, pasó á ese lugar á establecerse con su familia, permaneciendo hasta su muerte.

Don Francisco Antonio le sucedió en el empleo, ocupando una posición distinguida en Tacna, donde, además de su cargo oficial, heredó un valioso ingenio de metales, en el que se beneficiaban las pastas procedentes de Mactalaco, minerales de mucho renombre, situados en la quebrada de Ilabaya, vecinos á las propiedades de la familia Vigil.

Había recibido Zela una esmerada educación, como alumno del colegio de Santo Toribio de esta ciudad. Su familia disfrutaba de amplios recursos y buena posición hallándose estrechamente vinculada con varios altos dignatarios de la colonia. Una hermana suya, doña María Tadea de Zela, estaba casada con don Vicente Urrutia, subsecretario del virreynato, de cuya rama derivan los García y García, García Urrutia y García Monterroso.

En el caso de Zela, su esposa doña María Siles y Antequera Lazo de la Vega, siendo su padrino de matrimonio el coronel Navarro, á quien tomó preso para operar el movimiento insurreccional del 20 de Junio, poniéndolo

luego en libertad, en obsequio probablemente á sus antiguas relaciones. De este matrimonio dejó nueve hijos.

Al caer en poder de sus enemigos, después de abortado el movimiento, sólo permaneció en Tacna treinta días, siendo luego remitido á Lima para su juzgamiento. En la cárcel de Corte, nombre con que se designaba el local que ocupa actualmente la Intendencia de Policía, permaneció preso tres años.

La primera sentencia, expedida en su contra, lo condenó á muerte; pero mediante el influjo de sus parientes, particularmente de don Julián García Monterroso, comerciante, á la sazón muy rico y de prestigio, que dió 22,000 pesos por su vida, se le conmutó la pena por destierro perpetuo al Morro de la Habana, primero, y poco después por diez años de detención en el presidio de Chagres.

En 1815 partió Zela para el istmo á cumplir su condena; pero las contrariedades sufridas en el clima malsano de esas regiones pusieron fin á sus días en 1819, precisamente el 18 de Julio, cuando contaba 51 años, ocho de los cuales había pasado en prisión purgando su amor á la libertad y su ascendrado patriotismo.



Tacna siempre ha recordado con orgullo á Zela y los que lo acompañaron en la desgraciada jornada de 1811. Pueblo viril, lleno de resolución y ardimiento, no se desalentó con el primer fracaso. La condena y dispersión de sus mejores hijos, alguno de los cuales, como don José Rosa Ara, fueron llevados hasta Potosí; las persecuciones, los ejemplos de severidad y las formidables amenazas: nada fué parte para hacerla desistir de sus propósitos de independencia.

El 3 de octubre de 1813, repitió otra nueva tentativa. El argentino don Enrique Pallardelli y el tacneño don Manuel Calderón de la Barca, sustrajeron por segunda vez á Tacna de la obediencia de los virreyes. Con algunas tropas improvisadas avanzaron sobre Moquegua;

pero fueron desgraciadamente tan poco afortunados como sus predecesores; el 21 de octubre cayeron derrotados en Camiara, por gruesos destacamentos mandados de Arequipa, á ordenes del coronel don Santiago García.



El retrato de Zela, hecho por el nombrado artista Lazo, á solicitud del filósofo Vigil, existía hace poco en la Municipalidad de Tacna, donde, hasta la época de la ocupación chilena, era costumbre pasearlo con música todos los años, el aniversario de su proclama independiente. Hasta hace poco también existía en el Pueblo de Pocollay, una columna conmemorativa erigida á su memoria, por el coronel Carrillo, padre del capitán de navío don Camilo N. Carrillo, que fué prefecto de Tacna en 1836. Sobre esa columna se levantó alguna vez un busto del héroe; pero la guerra ha pasado por allí su carro desolador. El busto no existe.... Tacna, es una ciudad cautiva ya, que sólo tiene aliento para llorar su suerte desgraciada. Agobiada bajo el peso de su propio desamparo, su pasado glorioso no es parte á consolarla.

Hoy por hoy, no tiene presente..... sólo vive de esperanzas, sólo aguarda el porvenir.....

Lima, 20 de Julio de 1891.

RICARDO GARCIA ROSELL.



Coronel A. ZELA VIDAL.
descendiente de D. Francisco Antonio

FRANCISCO GARCIA CALDERON

ENVIDIAMOS del hombre justo, cuyo retrato publicamos, la muerte tranquila, el cariño de la familia, la fortaleza de su espíritu, generada, sin duda, por el poderoso campeón que marcha con algunos humanos, pero que desampara á otros: la conciencia,

«He walked attended

«By a strong aiding champion-Conscience--(Milton)

Marchaba amparado por un poderoso campeón: la conciencia.

Los dones de la palabra gladstoniana y de la pluma llana y limpia de impurezas gramaticales, los debió, en mi sentir, á ese espíritu amoldado desde temprano en las formas de la virtud familiar, tranquila, calculadora del porvenir.

En mis años juveniles escuché las batallas oratorias de Reinaldo Chacaltana, defendiendo, en nombre de la disciplina militar, la subsistencia de un fallo de consejos de guerra en asunto de unos sargentos mal aconsejados y culpables; de Luciano B. Cisneros, provocando la caída de un ministro con el texto de los artículos de la Constitución relativos á las garantías individuales, en el de los chilenos de Ocatara; y á otros más que iban al torneo parlamentario con el bagaje del nombre adquirido en el banco de la Universidad y sin pensar en mayorías que les asegurasen un éxito efímero.

Guardo como recuerdo, que evocaron los discursos de Gladstone en sus últimos años, los de García Calderón en el Senado de 1. 89. La oratoria matemática, contundente, de Reinaldo Chacaltana; aquella otra, alzada con el timbre del oro y plata, de la palabra de Luciano B. Cisneros, me parecieron entonces que habrían podido transformarse

se en discursos llanos, demostrativos, sin pretensiones: de arrastrar tras de sí á las multitudes parlamentarias, cual los del extinto Rector de nuestra Universidad.

Y la suerte me condujo, al fin, á colaborar en una obra de la pluma de García Calderón: su defensa del alegato presentado por don José Pardo y Barreda, ante el árbitro español y su contradicción á la réplica ecuatoriana del eminente jurista y literato don Honorato Vázquez.

El maestro supo que debía honrarme leyendo sus páginas jurídicas, y cambió ideas conmigo, rápidamente, después de su penúltima crisis.

El borrador de esa defensa ha resultado, conforme á sus consejos; obra impersonal de la conciencia del derecho propio, que marcha acompañando al Perú como poderoso campeón.

Atribuirle á autores vivientes sería faltar á la verdad, alma de esa conciencia nacional, y no rendir homenaje á la memoria del ilustre muerto y de Modesto Basadre y Arturo García, que sintetizan la tradición patriótica y el esfuerzo intelectual, al rededor del cual hemos girado, con los mismos anhelos de demostrar la justicia y levantar la bandera de la paz y confraternidad internacional, muchos que quedamos todavía para dar testimonio.

La parte del maestro García Calderón en aquel borrador se destaca, sin embargo, con todas las cualidades de su estilo y la fuerza de su dialéctica. Mi juicio no parecerá una alabanza cuando el país conozca ese trabajo.

Sea la tierra fértil al maestro y al patriota!

CARLOS WIESSE.

Magdalena del Mar, setiembre 23 de 1905.



Foto. Moral

ULTIMO RETRATO DEL DOCTOR D. FRANCISCO GARCIA CALDERON, CON SUS HIJOS



SEÑORITA MARIA I. FERREYROS

Foto. Moral

EL GLOBO

(Traducido para PRISMA, por una señorita limeña)



—Ve usted esa aldea?, me dice mi amigo, el subprefecto de X. —Ud. le encontrará el mismo aspecto que á todas las que seven en

el fondo de cualquier valle. ¿No es verdad que tiene un airecito inocente y cándido? El campanario puntiagudo de su iglesia parece un gorro de dormir, y hasta un poquito inclinado, como el de un abuelo bonachón. A la caída de la tarde, suben tranquilas columnas de humo de todas esas modestas casitas.

Pues bien, amigo mio: descúbrase usted y saludé, por- que tiene delante una aldea *histórica!* Y ahora, escuche usted lo que quiere decir en francés: *una aldea histórica.*



Fué aquí, en aquel bosquecito de robles que se encuentra á trescientos metros, por allá, al lado izquierdo, en donde el 7 de octubre de 1870 cayó el globo que conducía á Gambetta y Spuller. Recordará usted cómo estos hombres admirables, queriendo trasladar á provincias el gobierno de la Defensa Nacional, se evadieron del círculo de hierro que rodeaba París, en la barquilla de un globo, que pasó por encima de las líneas alemanas burlando las balas y escapando á la persecución de la caballería hulana.

Fué aquí, sobre este puntito del planeta, en donde los dos valientes patriotas, llegados por el camino del cielo, se reunieron á la nación.

¿Cómo pasaron los cosas?

Es casi imposible saberlo con exactitud, tal es la cantidad de relaciones discordantes que se nos hacen hoy día. En cuanto á mí, yo creo que los habitantes del pueblo cumplieron honradamente con su deber. Libraron á los viajeros que estaban enganchados en un roble; los reconfortaron con un vaso de vino y trajeron un cochecito que los condujo á la estación en que tomaron el tren para Tours; y como algunos momentos después llegaron los hñlanos lanzados en su persecución, álguien les dió informes que les pusieron sobre falsa pista.

Todo ello está en regla, y hasta ahora no tendríamos sino motivos para alabar á las buenas gentes que en tales circunstancias se portaron como debían. Tampoco creo que haya tenido nadie un pensamiento interesado en los instantes de prestar socorro á los viajeros; pero después se produjo un fenómeno curioso.

Los habitantes de la aldea cayeron en la cuenta de el sitio en donde hubo de realizarse acontecimiento tan memorable, había ganado títulos de nobleza. A ese globo que, desde lo alto de las nubes, había descendido sobre ellos, lo consideraron como la paloma eucarística, venida á marcar sus frentes con la señal de los bienaventurados. Olieron en él un maná abundante.....

Y desde entonces se fijó el destino de esta comarca. Hay lugares cuya fortuna consiste en el cultivo de los espárragos; otros que explotan un manantial, una gruta milagrosa ó un bello panorama. Aquí, los habitantes tienen su industria especialísima: viven «del globo»....



Naturalmente, el primero que se apresuró á presentarse en París, á su debido tiempo, fué el alcalde de este pueblo.

¿Qué papel había desempeñado en la recepción de los ilustres aeronautas?

El principal, afirmaba él; ninguno, aseguraban sus adversarios, puesto que ese mismo día, el de la bajada del globo, se encontraba jugando á los naipes en el pueblo vecino. Pero el globo había caído en «su comuna» y el alcalde de este «pueblo histórico» no podía, sin notoria injusticia, dejar de ser condecorado.

Y así fué á decírselo él mismo á M. Spuller, que era á la sazón ministro.

Sus numerosas visitas, sus demandas incesantes, concluyeron por arrancar del ministro una promesa, que dejó caer por cansancio. Cuando el alcalde salió del gabinete ministerial, se fué derecho á comprar una cinta colorada, y de hecho se la colocó en el ojal. Y así adornado regresó al terruño, admirando á sus paisanos.

—Pero Ud. no está condecorado todavía!—le decían. Es necesario que su designación aparezca en el periódico oficial.

—Tanto me dá—respondía él. El ministro me ha dicho que estaba la cosa acordada. *Je suis done decoré.*

El periódico apareció. La condecoración del alcalde no figuraba. Pero el buen hombre no se turbó por tan poca cosa y continuó ostentando con serenidad su cinta colorada. «El ministro me lo ha prometido; eso me basta». Y por nada consintió en quitársela. ¿Y qué sucedió? Que, á la larga, vencido por fatiga, el gobierno acabó por legalizar el uso indebido de la decoración. El periódico oficial sancionó, dos años después, la situación adquirida. El alcalde fué condecorado «por obstinación»....

El ministro esperaba, sin duda, haberse desembarazado ya del pueblo *tocado* por el globo. Era un inocentón.

Animados por el éxito, y sublevados al ver que el alcalde, «un hombre que había estado jugando á los naipes en el pueblo vecino», recibía la recompensa que otros hubieran merecido, todos los habitantes del pueblo histórico reclamaron cada uno su parte de honor y provecho. Entonces se vió aparecer al propietario del caballo; al que había prestado el vaso en que bebió Gambetta; y al que tenía más títulos que ningún otro, puesto que había dado el vino. O mejor dicho: salieron como por escotillón diez propietarios del coche, quince del caballo, é innumerables propietarios de la botella, peleándose entre ellos é injuriándose; cada uno negando los servicios de los otros



y reivindicando para sí únicamente la ayuda prestada á los patriotas viajeros del globo.

Desde entonces, todos los habitantes de la comuna andan á la gresca.

Este tranquilo pueblecito, cuyos techos apacibles ve usted humear, detrás de los sembríos, es un infierno de discordias intestinas. Sus habitantes abrigan entre sí celos y odios feroces. Yo recibo en mi despacho innumerables cartas anónimas, en que las gentes se acusan recíprocamente. «No es verdad—dice uno, por ejemplo—que el banco en que descansó Gambetta perteneciera á Lagneau... Ese gran sinvergüenza ha engañado al Gobierno y ha robado el estanco de tabaco que le han concedido... El banco pertenecía á Trubert, que no ha recibido nada...» etc.

Sin embargo, todos han alcanzado su parte del maná gubernativo; estancos, empleos, condecoraciones. Pero son insaciables! Mendigan continuamente. Abandonando los trabajos de la tierra, no quieren vivir sino de la cosecha administrativa, persuadidos como están de que todos los favores les son debidos, porque fué en su comuna en donde «cayó el globo».



Entre todas estas cómicas figuras hay una que merece ser presentada á Ud. particularmente; es: «l'homme á la ceinture».

No hacía una semana que yo me había instalado en la subprefectura, cuando ví á un viejo aldeano encorvado y con cara astuta que ostentaba en su gorro una inmensa medalla.

Se aproximó á mí, é inclinándose, me deslizó al oído, misteriosamente esta palabra: *Patrie!*

Y como yo le mirase asombrado:

—Ah! sí; Ud. no me conoce todavía..... Yo soy «el hombre del cinturón».

Y me contó que él había salvado á Gambetta y Spuller.—Se encontraba trabajando cerca del bosque cuando la barquilla del globo vino á engancharse en las altas ramas de un roble. El fué el primero en acudir, y subiéndose al árbol se apresuró á prestar socorro á los viajeros, quienes sin la ayuda del cinturón, que se quitó para ofrecérselo, no hubieran podido salir de su situación difícil. Tan famoso cinturón había sido por él preciosamente conservado y lo llevaba siempre consigo. He aquí por qué la gente le llamaba «l'homme á la ceinture».

—Hélo aquí, señor; quiere Ud. verlo? Ingleses ha habido que me han ofrecido por él miles de francos. Pero, eso, jamás! Yo no quiero venderlo.

Y alzándose el saco, me lo enseñó, que sujetaba sus



pantalones. Era un viejo cinturón de cuero amarillo. Lo contemplé con respeto!

—Después de recibido el auxilio,—continuó el viejo—M. Gambetta me dijo: «Amigo mío, cuando usted tenga necesidad de mí, vaya á buscarme á París, de día ó de noche, á cualquier hora; para darse á conocer no tiene más que decir una palabra: *Patrie!*, y todas las puertas se abrirán ante usted.»

Y deslizándose por una pendiente natural, «l'homme á la ceinture» me dijo que el estanco que le habían dado no le rendía lo suficiente para vivir y que deseaba le adjudicasen otro más importante. Tuvo su estanco. ¿Y usted cree que se quedó tranquilo? No pasa mes sin que lo vea venir á mí despacho; entra guiñándome el ojo, con aire de antiguo camarada, y me desliza al oído su palabra mágica! En seguida comienza á exponerme sus incesantes solicitudes. Ya es es que querría que le cambiasen su medalla de plata por una de oro..... *Patrie!* Ya es un empleo para su yerno..... *Patrie!*, ó que eximan á su hijo de los ejercicios militares..... Cómo! ¿el hijo del «hombre del cinturón» no debe ser dispensado?.... *Patrie!* Y sobre todo, las contribuciones! Ah! los impuestos! No puede comprender que haya quien ose reclamárselos, porque..... «M. Gambetta me dijo.....»



No hay más que uno en la comarca que no ha reclama-

dado nada: un pobre viejo picapedrero, lleno de años y de reumatismo. El fué quien, á riesgo de haber sido fusilado, engañó á los hulanos lanzados en persecución del globo, dándoles una falsa dirección. Mientras todos los otros atrapan para sí honores y ganancias, él, sordo y casi ciego, continúa rompiendo piedras al borde del camino.

Como yo le interrogara un día, me dijo:—«Qué quiere usted, mi buen señor; yo no podía decir la verdad á esos prusianos porque habrían muerto á los valientes que vinieron á buscar socorro en la comuna.....; pero mi emoción fué, en aquel trance, tan fuerte, que tuve que quedarme dos días en cama, sin poder trabajar... Y sin embargo, el señor Alcalde me pagó mi jornal.



JEAN MADELEINE.





Foto. Moral

SEÑORITAS MORALES SANTOLAYA

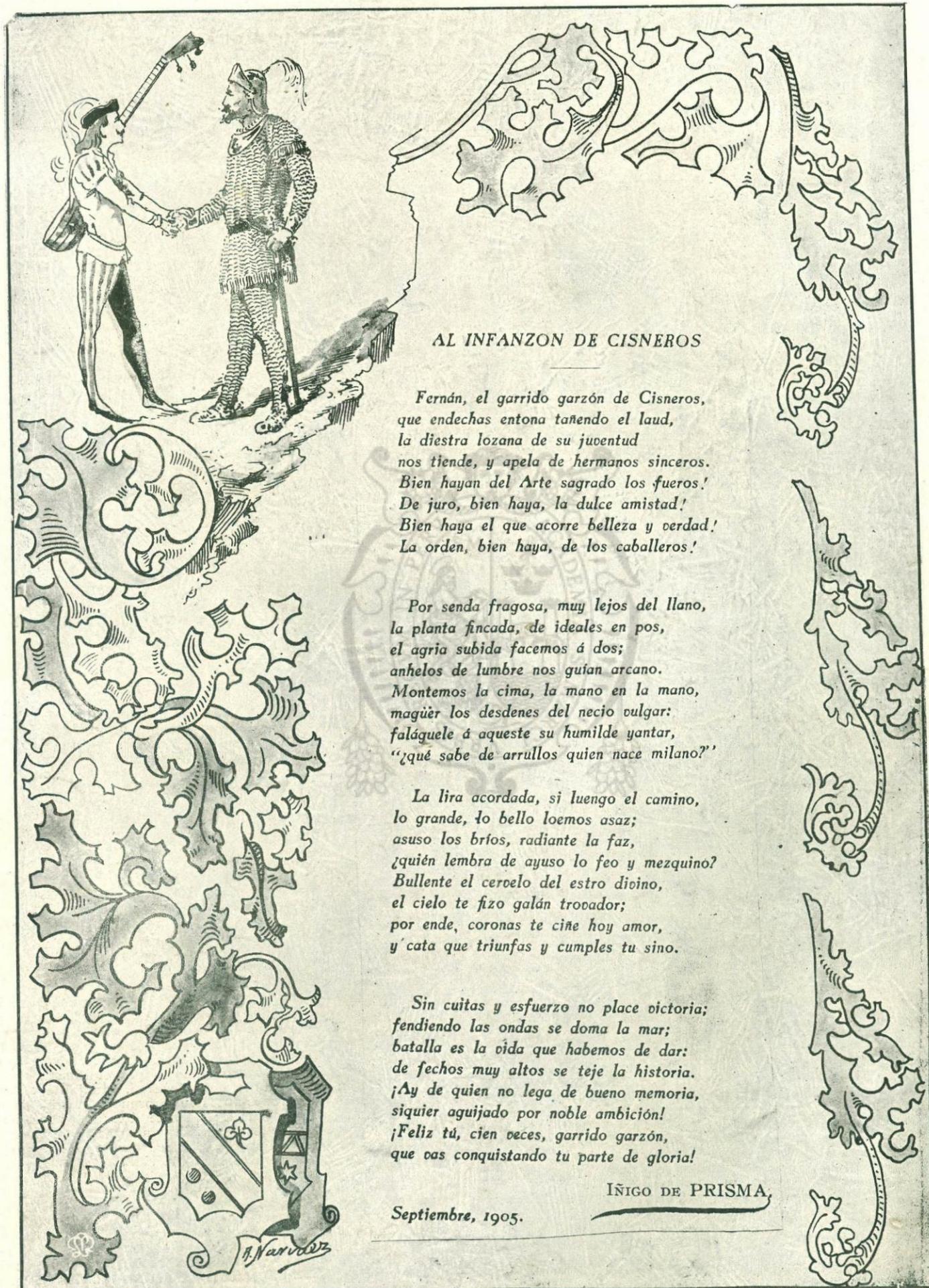


Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

NIÑOS ALFAJEME

Foto Moral



AL INFANZON DE CISNEROS

Fernán, el garrido garzón de Cisneros,
que endechas entona tañendo el laud,
la diestra lozana de su juventud
nos tiende, y apela de hermanos sinceros.
Bien hayan del Arte sagrado los fueros!
De juro, bien haya, la dulce amistad!
Bien haya el que acorre belleza y verdad!
La orden, bien haya, de los caballeros!

Por senda fragosa, muy lejos del llano,
la planta fñcada, de ideales en pos,
el agria subida hacemos á dos;
anhelos de lumbre nos guían arcano.
Montemos la cima, la mano en la mano,
magüer los desdenes del necio vulgar:
faláquele á aqueste su humilde yantar,
"¿qué sabe de arrullos quien nace milano?"

La lira acordada, si luengo el camino,
lo grande, lo bello loemos asaz;
asuso los brtos, radiante la faz,
¿quién lembra de ayuso lo feo y mezquino?
Bullente el cervello del estro divino,
el cielo te fizo galán trocador;
por ende, coronas te ciñe hoy amor,
y'cata que triunfas y cumples tu sino.

Sin cuitas y esfuerzo no place victoria;
fendiendo las ondas se doma la mar;
batalla es la oída que habemos de dar:
de fechos muy altos se teje la historia.
¡Ay de quien no lega de bueno memoria,
siquier aguijado por noble ambición!
¡Feliz tú, cien veces, garrido garzón,
que oas conquistando tu parte de gloria!

IÑIGO DE PRISMA.

Septiembre, 1905.

Santiago Rusiñol

(De mi libro ESPAÑA JOVEN)

He observado que entre los libros que leemos vamos haciendo una original selección. No hablo de aquellos que después de leídos no vemos que dejen una huella más—alegre ó dolorosa—en el alma nuestra, tan diversamente surcada por tantos sembradores. Considero sólo á los que dejan simientes de emociones ó de ideas. Pues bien: ante las grandes construcciones del pensamiento, macizas y enormes, de un Taine ó un Spencer, el espíritu se inclina y admira. Pero ante esas obras repletas de emoción, en que el alma del que escribe va desnudándose, hermosa y casta como las estatuas, el alma del que lee no se siente atónita y confusa. Por más humildes que seamos, comprendemos que al hablar de su espíritu han hablado también, sin quererlo, del nuestro, han sacado á luz como del cuarzo el oro, sentimientos que teníamos sepultados muy adentro. Y nos penetra un gran consuelo al poder llamarlos hermanos del mismo modo que un pobre lego dominico del Renacimiento, diría hermano con la voz conmovida al Gran Savonarola.



Esto debe pasar—juzgo por mí—á todos los que lean con recogimiento á Santiago Rusiñol. Con recogimiento como deben leerse todas las obras «escritas con sangre» según la expresión de Zarathustra. Porque hay en los libros de ese artista una rara ternura á las cosas de la tierra, á las cosas bellas, á las cosas buenas. Como la virgen Anatolia de D'Annunzio, «una inmensa multitud de creaturas ávidas podría abrevarse en su ternura sin agotarla». Por eso cuando leo sus libros tan llenos de amor de Humanidad viene á mi memoria el recuerdo amado del pobrecillo de Asís. En San Francisco no acierto á saber si la inmensa bondad había generado el amor á todo lo bello ó si fué el sentimiento de la Belleza el que educó su corazón. Era un poeta que tenía por musa á una Santa; y porque era humilde y porque despreciaba la miseria de esta carne nuestra precedera y enclenque, amaba á los pequeños seres, á las cosas, á los miserables. De sus labios brotaba la dulce palabra: hermana agua, hermano ruiseñor. Santiago Rusiñol, uno también como el santo, en un mismo afecto á las cosas bellas y á todos los que sufren. En la literatura moderna no conozco otro que haya extendido su compasión hasta á los animales con tan hondo cariño, si no es ese ruso que debió nacer en Galilea: Tolstoy el Apóstol. Rusiñol tiene páginas de una delicadeza conmovida al contarnos la vida de ese pobre caballo, viejo y resignado, que caminaba con «santa filosofía» por los campos y que un día él vió morir en la plaza de toros y quedar reducido á una masa de carne sanguinolenta entre los gritos de un pueblo indiferente; al hablarnos de esas moscas de pueblo tan alegres, tan inocentes tan amigas del sol que les da vida.... Y después para las tristezas humanas esa manera de sentir las y expresarlas, femenil y santa. Veo desfilar en mi memoria como personajes de una eterna tragedia á esa pobre muchacha del *Pati blau*, que murió tísica; á todos esos pobres seres enfermos de incurable dolor que aparecen en *Fules de la vida*; á ese jefe de Estación del *Poble gris*, soñador á su manera que rumia sus tristezas en el intervalo que le dejan libres los trenes de mercancías.... Yo no sé si todos se conmuevan con estas cosas; sólo sé que están escritas para las almas que tienen piedad; sólo sé que al leerlas, Jesús habría llorado.

Para comprender el modo como siente la Naturaleza este artista hay que haber visto sus admirables lienzos, siquiera sea en reproducciones coloreadas, como los conozco. Ha recorrido España pintando los jardines que la raza artista de los árabes esparció pródigamente para pasear sus melancolías y soñar en esos otros sobrenaturales jardines de que habla el Korán, donde hay hurfies de ojos negros para los elegidos, según la promesa de Mahoma. Y ha sabido buscarles la hora propicia; ha sentido su alma lujuriosa ó dulce ó triste y ha escogido el pleno sol ó el crepúsculo ó la luz de luna. Sólo un poeta que fuera al mismo tiempo un pintor podía dar en su prosa tan violenta impresión del colorido. Únicamente un pintor que fuera al mismo tiempo un poeta podía expresar de tan admirable manera en sus lienzos lo que il-

mó *Azortín* la «emoción del paisaje». Pero no solo la Naturaleza se anima á los ojos del evocador: todas las cosas parecen tener un alma oculta que él descubre, lo mismo el *Jardín abandonado* de su drama que va extinguiéndose, y guarda como un dulce veneno el aroma de los tiempos idos y las glorias muertas; que el piano aquel, cansado de rodar tanto mundo, y al que «á cada instante era preciso ponerle en tensión los nervios decaídos». Esa alma es la Belleza ante cuya revelación tiembla el artista como un santo ante un milagro, y cayendo de rodillas le dice desde el fondo del espíritu:

—¡Madre mía! ¡Yo soy tu devoto!

Rusiñol pertenece al grupo de artistas que en los modernos tiempos han hecho del culto á la Belleza un sacerdocio, alejándose de la torpe corriente de vulgaridad y de egoísmo. Sus compañeros en la defensa del ideal han sido Ruskin, Renán, Flaubert, D'Annunzio. Al igual de Ruskin ha abominado de estos tiempos en que el adelanto mecánico va matando todo vuelo de arte, en que se vive más extensa pero no más intensamente que antes, en los buenos tiempos medioevales. Como Renán, Flaubert, D'Annunzio execra ese utilitarismo todopoderoso, esa «pambeocia» de que habló el primero, esa vulgaridad ambiente por la que el pobre Flaubert sufrió toda la vida. Rusiñol ha sufrido también, pero su tristeza no es la queja amarga de otros. Voy á decirlos por qué. No sé quien dijo que cuando la realidad es demasiado grosera hay que embrutecerse ó idealizarse y él ha idealizado su vida. En su amada Cataluña, entre artistas, en ese *Cau Ferrat*, templo de Belleza á orillas del mar, ha pasado los años embriagándose con el opio del arte. Y por eso su visión de la vida ha sido suave, de una melancolía resignada; y por eso cuando fustiga la ridiculez humana, su ironía no es acre, nunca llega al sarcasmo. Compárense sus libros de viajes *Desde el Molino* é *Impresiones de Arte* con el *Reisebilder* de Heine. Bien se notan en ellos influencias de la manera irónica del poeta alemán, pero mientras este es incisivo y mordaz, el otro muestra un gran fondo de perdón. Un joven literato español, Gregorio Martínez Sierra ha creído encontrar á su ironía ascendencia española en el prodigioso Quevedo. A mi ver no es española, no tiene como ella el «gros rire» rabelesiano y el ingenio pronto á donaires y agudezas. Es más bien semejante á la del Norte sin el sarcasmo de Swift, con intención la honda y sentimental de Sterne.

Así, sufriendo, soñando, sonriendo, Rusiñol va diciéndonos su alma en una prosa libre y sin artificios que sigue la vibración del alma conmovida, repitiendo á veces las palabras y los giros, semejante á esas viejas abuelas que narran un cuento de hadas, que se detienen un momento en las partes trágicas, para ocultar el temblor de la voz y comenzando de nuevo siguen el relato hermoso y sencillo.

★

Quiero detenerme un momento en las mejores obras de Rusiñol: *Oracions*, *el Poble gris*, *Desde el Molino* é *Impresiones de Arte* y sus dramas *L'Allegria que passa* y *El mistic*.

Oraciones y *El Pueblo Gris* son dos libros extraños, diversos de los que estamos acostumbrados á leer. *Oraciones* es un breviario, un libro de plegarias. Como lenguaje del alma que es, tiene un ritmo no ceñido á cánones retóricos, sino libre y flotante, agitado por el gran soplo lírico. No está hecho este libro para ser leído en los días grises en que abruma el peso fatigante de la carne, ni por un espíritu frío, porque habría de chocarle su entusiasmo. Debe leerse en esos otros días en que el alma ágil, inquieta, siente un confuso anhelo de elevarse, semejante al que deben sentir las aves jóvenes antes de emprender el primer vuelo.... A la Luna, á la Belleza, á la Muerte á todas las cosas bellas y sagradas va orando este artista y su oración de amor es triste entre tantos gritos discordes de indiferencia ó de odio en que consumen los hombres vanamente la vida.

El Pueblo Gris es algo así como una novela sin trama cuyos personajes estudia el autor finamente. El escenario es un pueblo que parece dormido, en que todos viven inconscientes de su propia vida desde la cuna hasta el sepulcro. No aspiran á nada, no tienen grandes alegrías ni tristezas hondas. Como á las bestias de labor el instinto los guía. Hasta el amor es allí, metódico, reglado, sin esas llamaradas de pasión que calientan con su incendio toda la vida. Los que cometen el delito de soñar en aquel pueblo de muertos son el pobre jefe de estación aislado moralmente, como un Robinson en su isla, y ese que llaman «el loco» porque de niño amó la música, porque ensueña, porque es diferente del rebaño. Todos los tipos del *pueblo gris* que es como re-

sumen de los pequeños pueblos españoles los estudia Rusiñol con tan delicada ironía, con tal finura de matices que hacen de este libro un tesoro de amable psicología y sátira aguda, un caso raro en la historia literaria. Hay un capítulo que no me atrevo á llamar mejor—porque todos los encuentro mejores—el titulado *el loco* de un simbolismo doloroso, en que la ironía (cosa rara en este artista) se hace hiriente y al fin estalla en un grito de protesta contra la creciente marea de la imbecilidad humana. Es tan real lo descrito, tan fuertemente sentido que aunque no conozcamos los pueblos españoles á que alude el autor, deja en nosotros esa impresión de cosa conocida que un joven filósofo llamó la «sensación de lo ya visto».

En *Impresiones de Arte y Desde el Molino* cuenta sus viajes Rusiñol sin hablar de todas las cosas vistas, como hacen los minuciosos cronistas de hoy. No quiere dar una impresión total y externa, sino más bien íntima y lírica. Se entusiasma ante una obra maestra, sufre ante una miseria, hace una reflexión sobre la vida. En un rincón del enorme París se detiene á visitar á un pobre fotógrafo que espera en vano á los clientes, y después desde la ventana de su cuarto deja errar sus ojos fatigados de ver miserias, en las maravillas de *Notre-Dame*, hija mística de la Edad Media, sueño de arte y de fe encarnado en la piedra por el amor divino de los siglos creyentes. Más tarde va á Italia á recorrer las ciudades sagradas en que perdura el espíritu vehemente y magnífico de los artistas muertos; y de regreso á España, en Granada la Bella, nos dice su admiración á esa Alhambra que amó tanto el rey moro.

De los dramas de Rusiñol. *La alegría que pasa y el místico*, el primero es lírico, el segundo más cercano á la vida real. La trama de aquél es sencilla, sin complicación de escenas y algunos de sus diálogos son subrayados por bellos trozos de música. La acción pasa en un pueblo «vulgar y ensopito» como el pueblo gris. Allí también duermen todos, oscurecido el cerebro por esa bruma de la inconciencia. Solo Joannet, el protagonista de la obra, hijo del Alcalde, ha soñado alguna vez con otras tierras, más allá de los horizontes, con otros hombres y otras cosas. Llega al pueblo una compañía de bohemios, ¡esos bohemios que ama tanto Rusiñol como perdurable símbolo de los artistas errantes por la vida!—Joannet atraído por su fuerte simpatía hacía todo lo que viene de allende las tierras, entabla con el clown una charla intensa que es modelo de diálogos. El clown se interna en la carreta, el teatro ambulante, y queda Zaida que se había acercado poco antes, la joven bailarina del grupo bohemio. Entonces esas dos almas gemelas que jamás se conocieron, se acercan una á otra, hasta fundirse en un sentimiento de instantánea simpatía. Se separan. Llega la hora de la fiesta. Después del discurso pedante del clown y las habilidades del Hércules, Zaida canta fijos los ojos en Joannet, la canción de la bohemia, que así concluye:

Tant si plorem com si patim
Hem de fer riure
Hem de cantar por viure.

Y cuando la bella muchacha va pasando ante la jente reunida, recogiendo los cuartos, al llegar al hijo del Alcalde titubea avergonzada y la moneda que él arroja en el azafate—emocionado también,—la deja rodar por el suelo. Cuando el Hércules quiere que la recoja ella dice que esa peseta no quiere ganarla. Entonces una desaprobación unánime se eleva; ha bastado una pequeña causa para que salga afuera el odio secreto de todo el pueblo contra los bohemios, la misma aversión de Calibán á Ariel en el drama de Shakespeare. Expulsados, el clown arroja el dinero recibiendo gritando: «Os condeno á prosa eterna, á tristeza perdurable». Y allí se queda Joannet, el que soñó alguna vez con otras tierras, más allá de los horizontes, con otros hombres y otras cosas. Ha pasado la alegría, se ha desvanecido el sueño de poesía y hay que vivir otra vez la misma vida monótona, sin una ilusión amada que ha muerto, con un recuerdo doloroso más.

El amor al símbolo es mayor en *El místico*, drama más análogo á la manera moderna, no á la de Hauptmann ó Maeterlinck, sino á la de Ibsen ó Sudermann. El místico—muy semejante al *Nazarin* de Galdós—es Ramón, un hombre que tiene

la fiebre española de darse para alguna gran causa, unida al amor sobre humano por los hombres. Bien pronto comprende que el amor de su juventud á su prima Marta, exclusivo como todo amor verdadero, no ha de satisfacer su anhelo inmenso, universal.—Marta intenta en vano retenerlo. Y entonces los dos se apartan; él se hace sacerdote; ella, como esos campos abrasados por el sol, va buscando un pozo de agua para calmar la sed. El padre Ramón se consagra á los miserables, recoge en su casa á Miguel, un pobre presidario que mató por pasión. Marta hizo lo que hacen todas las que necesitan del amor y no comprenden sus sublimidades: amar á otro y arrepentida, destrozada por la vida, esta mendiga de amor vuelve donde el P. Ramón á pedirle un rincón hospitalario. El P. Ramón, gran poeta, ha ido adquiriendo nombradía y un conjunto de damas y caballeros de alta sociedad vienen á proponerle que preste su concurso á una fiesta de caridad. Le hablan de cosas que no quiere comprender: que para dar una piltrafa á los desvalidos haya menester de un concierto suntuoso. Cuando les propone que socorran á Miguel y Marta,—contándoles la vida de estos dos menesterosos—no con dinero sino con una limosna espiritual, llevándolos consigo para guiarlos por el buen sendero, se van tomándolo por loco. Mientras tanto ha sucedido lo inevitable: Marta y Miguel se aman ó mejor dicho Marta busca un afecto honrado para cancelar el pasado ignominioso. Entonces comienza para el P. Ramón el camino del calvario. Su propia madre, cristiana á su manera, lo abandona porque considera maliciosamente un pecado esos amores que él no condena; el obispo lo reprende porque guarda en su casa á una mujer; todos están contra él. El desventurado místico no sabe que desde la sencillez evangélica han pasado diecinueve siglos, que los hombres son hoy, más que antes, pobres enfermos de hipocresía, «cuidadosos de parecer y no de ser» segun las palabras de Leopardi. Aquel hombre es un vástago de otras edades, nacido en estos tiempos por un error del destino, una planta extraña de una flora extinguida; y por eso va consumiéndose hasta la irremediable muerte. Antes de morir se despide con análogas palabras á las de Cristo expresión del final renunciamiento y la suprema piedad: «Madre, te encomiendo á Marta, Marta te encomiendo á mi madre».

Se vé claro el bello símbolo. El místico dice en alguna parte: «si Cristo volviese á la tierra y fuese pobre, volverían á crucificarlo esos fariseos de nuevo cuño». El único reproche que me atrevo á hacer á esta obra, es que á veces como en ciertos dramas de Ibsen, más que hombres, parecen Símbolos los que hablan. Pero en cambio ¡que fuerza en los diálogos, que tipos tan soberbiamente estudiados el de la madre vulgar, el del obispo, el del amigo poeta que roba los versos del místico! Y crece el interés cuando se sabe que esa dolorosa tragedia es verdadera, cuando se vé á través de la página el rostro grave y dulce de Jacinto Verdager.....

★

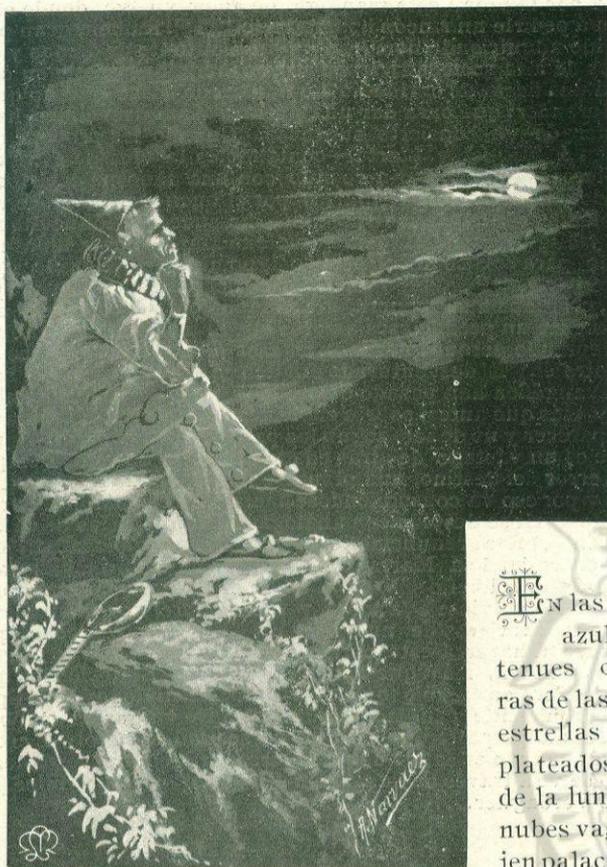
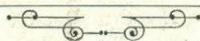
Tales son, en pocas palabras expresados el espíritu y la obra de este Santiago Rusiñol, renombrado en Cataluña, admirado en Europa por sus lienzos y cuyos libros van siendo vertidos al castellano. Como está en la madurez de la vida, todavía debemos esperar mucho de él, sobre todo en su reciente dirección dramática. Así seguirá deslizándose esta vida, predilecta de los hados, la más alta, la más intensa que puede desearse, ya que el goce del artista ha sido múltiple, de literato, de pintor y aún creo que de músico. Ha tenido un ansia secreta de gustar todas las formas del Arte para adorar de todas maneras á Nuestra Señora la Belleza. Y por este anhelo pareceme un hermano tardío de esos artistas de la gran edad humana, el Renacimiento italiano, que eran á un tiempo pintores, poetas, escultores, orfebres; que como el gran Leonardo hoy entregaban á un obispo los planos de una Catedral ó cincelaban la maravilla de un cáliz, y mañana dejaban sobre el lienzo la figura sonriente y pensativa de una *Gionconda*.

—En agosto de mil novecientos cinco.—

VENTURA GARCIA CALDERON.



LA CANCIÓN DEL PAYASO



EN las noches azules, las tenues cabelleras de las rubias estrellas y los plateados rayos de la luna. Las nubes vagas finjen palacios adorables, castillos

mágicos del hada de los sueños. Y allá en el bosque, el melodioso murmullo de las frondas, acariciadas por el viento, brota de la penumbra.

¡Oh, visiones extrañas del reino de la idea! Oh tristes y frías visiones las de las noches solitarias y azules!

¡Silencio! El rumor de las frondas ya no se oye; el viento duerme, y en las hojas de los árboles y en las aguas del lago, brillan los rayos de la pálida Luna. Silencio! Las estrellas lánguidas parpadean en el espacio azul, y la tierra callada rueda sin ruido en torno del Sol.

De pronto, el payaso de las pupilas insondables y oscuras entonó una canción. Y la canción fué triste y comenzaba así:

«¿Qué es lo que fué? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará, y nada hay nuevo debajo del Sol.»

«Esa pálida Luna silenciosa que nos alumbraba con tenue resplandor, brillaba ayer, y mañana brillará como hoy. Y las rubias estrellas de fría luz seguirán parpadeando en las alturas cuando tú no serás. Pero otro, otro igual a tí, velará cuando todos duerman en esta misma Tierra negra, en esta misma noche azul. Tristezas mortales desgarrarán su pecho, tristezas infinitas como las tuyas; y él también amará; amara como tú, porque sí, tierna y celosamente; y nada hay nuevo debajo del Sol.»

«Nacerán los hijos de los hombres y morirán después;

sus vidas inútiles y dolorosas han de repetirse sin fin. Bajo los rayos del ardiente sol y las aguas de las nubes; el lodo de la tierra se pudrirá; y árboles de todo fruto brotarán de la tierra podrida. Las fieras de los bosques rujirán en sus cuevas y las aves canoras al aire han de lanzar sus trinos, Y nacerán los hijos de los hombres y morirán después: y siempre así y no de otra manera.»

«Ay! Hermanos míos, este es mi canto. Triste por cierto. Pero ¿podéis acaso culpar á mis oídos su afición por las notas quejumbrosas?

«Una pregunta; una sólo pregunta, que no tiene respuesta: ese es mi dolor. ¿Pero por qué el alma de los hombres es tan curiosa?

«En verdad os digo, hermanos míos, pesada tarea es ser espejo de las cosas; y el hombre es el gran espejo de toda cosa. En él se reflejan los bellos campos esmaltados de flores primaverales, en él se reflejan los altos cerros inmóviles y negros, la blanca nube fugitiva y el ondulante mar; en él se reflejan el tiempo inacabable y el espacio sin fin, el universo entero y ¿para qué?»

«¿No estaba bien los verdes árboles frondosos en los bosques solitarios? Para qué entonces apareció el espejo, el espejo animado y con él el dolor? ¿No bastaban los ruidos roncós de las olas cuando el viento furioso se desencadena formando montañas espumosas?»

«¿Para qué entonces los gritos de angustia de los que sufren?»

«Y el espejo animado, sensible, se creyó importante y no lo era. Y, en sus ensueños orgullosos, origen de las divinidades, imaginó creadores y después creador; y todo en vano.»

«Nacen los hijos de los hombres y tornan á morir. Brilla la Luna pálida, en lo infinito parpadean las doradas estrellas, nacen los hijos de los hombres y tornan á morir, y siempre así y no de otra manera.»

«¿Por qué se formó el espejo de toda cosa y por qué se destruye el espejo de toda cosa? ¿Por qué nace lo perecedero y por qué parece lo nacido?

«Ay! Hermanos míos: mi mayor enemigo está en mi cabeza y en mi corazón; mi mayor enemigo se llama pensamiento y sensibilidad.»

«¡Pensar, sentir! Eso hace el espejo, el gran espejo animado, el yo: ¡pensar, sentir! Eso hace el espejo, y por eso sufre el gran espejo animado, el yo.»

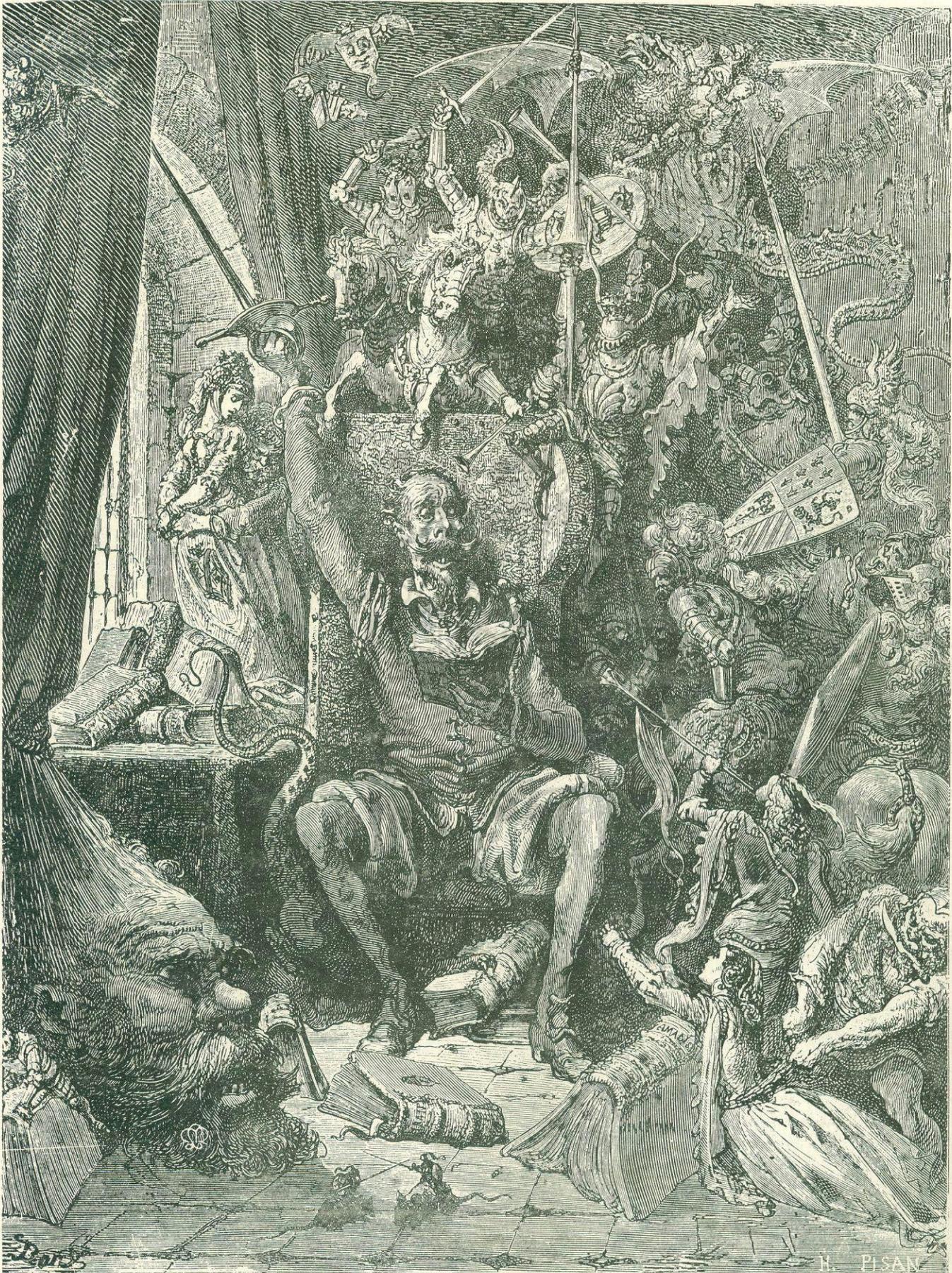
«¿Por qué se forma el espejo de toda cosa y por qué se destruye el espejo de toda cosa?

«Ay! Hermanos míos: una pregunta, una sólo pregunta que no tiene respuesta: ese es mi dolor!»

«En las noches azules las tenues cabelleras de las rubias estrellas y los plateados rayos de la Luna.»

Así termina el canto del triste payaso de las pupilas insondables y oscuras.

OSCAR MIRO QUESADA.



LA LOCURA DE DON QUIJOTE, — Célebre dibujo de Gustavo Doré

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

ECOS DEL CENTENARIO DEL QUIJOTE

CUANDO en España se celebraba el cuarto centenario de la venida al mundo de Nuestro Señor don Quijote de la Mancha, dechado y espejo de la andante caballería,—patrono, según las malas lenguas, de los trujillanos, pero en realidad, según mi leal saber y entender, patrono y modelo de todos los peruanos,—en ese tiempo repetimos, PRISMA sólo era un proyecto acariciado por la mente de unos pocos hombres de buena voluntad, y no pudo rendir su homenaje en la glorificación del ilustre manco de Lepanto.

Don Quijote es un héroe, y lo será siempre, porque representa una aspiración eterna de la Humanidad; puede el materialismo apoderarse de todas las manifestaciones intelectuales de los hombres, pero siempre, en cada sabio y en cada artista, habrá un don Quijote bregando por la eterna Dulcinea del ideal, Dulcinea tan proteiforme como los caracteres, aspiraciones y propósitos de los hombres.

Don Quijote es el héroe de todas las ocupaciones y profesiones de todos los hombres. Se trata del estudio de un abogado? Pues al lado de los *fueros*, los *derechos* y los *códigos* tiene su sitio *El ingenioso hidalgo*, codeándose con don Alfonso, Vattel, Ortolan y demás desfacedores de entuertos jurídicos. Y la razón de que al lado de los descendientes de Justiniano esté el Caballero de la Mancha, es que éste fué también abogado de alto vuelo, y acaso el tratadista de más fe; fué abogado no con la toga del leguleyo, sino con la daga en una mano y el lanzón en la otra. Fué un abogado práctico que recorrió el mundo defendiendo á las viudas desvalidas, socorriendo á los débiles y malferidos, y desentuertando doncellas, todo á mandoble limpio. Cuántos infelices preferirían hoy entregar sus asuntos á abogado tan expeditivo!

Si penetramos al antro del historiador, en el que parece verse los siglos descansando sobre los mamotretos, como los buhos sobre las ruinas, también nos encontraremos—junto á las crónicas apolilladas de algún rey Don Sancho ó los pergaminos manchados de algún historiador oscuro, ó letrado rey de armas, en que se prueba que los marqueses de la Zapatilla no tenían siete sino nueve barras de sinople sobre gules en el escudo—encontraremos, repito, al buen hidalgo manchego, lanza en ristre, mientras el bonachón de Sancho, en medrosa actitud, espera que le pase á su amo el furor de las andanzas heroicas. ¿Por qué el ingenioso hidalgo se entromete en el terreno del historiador? Porque el QUIJOTE es también historia: es la esencia y conciencia de los siglos XI, al XV, envasadas en la estirada figura del émulo de los Amadises y Palmerines. Don Quijote representa y encarna todo ese período de altivez, caballerosidad y adoración respetuosa á la mujer; es la síntesis de la edad media con sus ideales en todos los órdenes, con sus exaltadas mixtificaciones y sus mitos.

Y así como es historia, es DON QUIJOTE filosofía, con sus vivientes simbolismos de las dos escuelas filosóficas á que pueden reducirse todas las teorías y sistemas: el *espiritualismo* representado en don Quijote, que obsesionado sin cesar por los ideales encerrados en los añejos libros de caballería, siente en el activo laboratorio de su imaginación excitada, revivir y palpitar dentro de su alma noble, los muertos siglos de los trovadores, los encantamientos y las cortes de amor, y otras fantasmagorías que le arrastran á realizar por sí sólo la utopía social del reinado absoluto de la justicia; y el *materialismo* crudo, que sólo cree en lo que palpa y duda de lo que no toca, en Sancho, el socarrón palurdo, que se ríe de su amo, pero le obedece y sigue, por si acaso hay algo de cierto en sus promesas. Todos los idealistas antiguos y modernos, todos los materialistas, desde Epicuro hasta Buchner, están resumidos, en cierto modo, en el caballero andante y su escudero. De allí que el filósofo estime como un libro precioso el QUIJOTE, y de que entre el divino Platón, el sesudo Aristóteles, el reflexivo Descartes, el oscuro Schelling y el lógico Spinoza, sobresalga el libro de Cervantes. Don Quijote y Sancho son héroes filosóficos.

El médico también tiene, y debe tener, predilección por el libro de Cervantes. Don Quijote es un *caso* curioso y su locura de las más raras y dignas de estudio. Y tan lo es, que el doctor Pi y Molist, director de un establecimiento alienista de Barcelona, ha escrito un curiosísimo libro, estudiando al caballero Manchego desde el punto de vista patológico.

De esta universalidad del QUIJOTE, de ese dón que tiene de acomodarse á todas las manifestaciones del saber humano, se origina el que sea un héroe siempre vivo, siempre moderno. Don Quijote es una fuerza que se estrella, una tendencia agotada, una representación viva de la vida, siempre en lucha y siempre en fracaso.

Sublime visionario de la justicia, cae en esas bellas ridiculeces en que caen todos los artistas de génio, todos los abnegados y todos los perseguidores de ideales. Siempre lo absoluto será una barrera; lo serán las preocupaciones sociales, la debilidad de las fuerzas humanas y la indiferencia positivista de los pequeños. La locura de don Quijote es la locura eterna de muchos. A cada rato nos codeamos con Quijotes de sombrero de pelo ó de blusa. Los encontramos en la tribuna, en el periodismo, en el arte. Sólo que no todos tienen el corazón del hidalgo manchego. Por largo tiempo aún vivirá el héroe de Cervantes. Sólo desaparecerá cuando el pesimismo sea doctrina universal y popular, cuando el materialismo estruje entre sus toscos dedos la elaboración de cincuenta siglos. Entonces don Quijote, el Quijote cosmopolita, no morirá, pero será acogotado por su escudero, el palurdo

LOCURAS

A LA UNION IBERO-AMERICANA

*¡Todo lo noble y grande que hay en la vida
lo ha cincelado el genio de la locura!*

CUANDO la hispana estirpe siempre aguerrida,
dando gallarda muestra de su bravura,
empuñando el acero llevó á Granada
la bandera gloriosa nunca vencida;
cuando la raza mora cayó domada,
cuando la Reconquista se vió cumplida,
hubo un genio sublime de fe robusta
que ante el excelso trono de reina augusta
ofreció para España nueva grandeza;
un genio soberano todo nobleza,
un genio que en la tierra no halló segundo,
un genio que llevaba cual los titanes
en el pecho.....¡la llama de cien volcanes!
y en el cerebro.....¡un mundo mayor que el mundo!



Y luchó como luchan los campeones,
que desprecian martirios y sufrimientos:
antes que con las olas, con las pasiones,
mucho más con los hombre que con los vientos;
y al prometer el premio de la pelea
y al brindar generoso la noble idea
que hoy, fundiendo una raza con nuestra raza,
á dos mundos hermanos une y enlaza,
¡lloro!.....que su palabra fué escarnecida
¡lloro!.....que la ignorancia con su negrura
motejó de demencia torpe y mentida
la verdad refulgente de un alma pura.....
¡Siempre lo noble y grande que hay en la vida
lo ha cincelado el genio de la locura!.....



Luego, viendo en su patria muerta y rendida
la idealidad sublime, prez y ventura
de los que caminando con alma herida
levantan las miradas siempre á la altura;
con hambre y sed de luchas y de esperanza,
un Hidalgo valiente tomó su lanza,
y con épico anhelo cruzó la tierra,
y amparando al cuitado blandió el acero,
y por los oprimidos moviendo guerra,
con la lealtad gallarda del caballero,
vió en mágicos delirios lo que el villano
ni ha encontrado ni encuentra: que en el camino
del Hidalgo que es gloria del pueblo hispano,
si el gigante es tan sólo vulgar molino,
aún hay metal precioso del genio humano
en el yelmo soñado del gran Manbrino.



Y así luchó aquel hombre de honor modelo,
y así luchó aquel hombre por la conquista
de algo que transformase la tierra en cielo,
de algo que eran amores de alma de artista,
de algo que no comprenden los galeotes
que á toda empresa noble viven ajenos,
de algo que es patrimonio de los Quijotes.....
de algo que sólo entienden los que son buenos!.....
Y los que de los genios se hallan distantes,
y los que no supieron lo que Cervantes
comprendió en cada lance de la existencia
del Hidalgo, dijeron que la demencia
en el buen don Alonso se vió cumplida,
ofreciéndole el cáliz de la amargura.....
¡Y acertaron! ¡Lo grande que hay en la vida
lo ha cincelado el genio de la locura!.....



Y siempre que la tierra se vió oprimida
y siempre que agobiada por desventura
soñó con verse libre y engrandecida,
y siempre que su vuelo tendió á la altura,
tuvo por adalides y redentores
á los que en los arranques de su delirio,
dando al mundo su sangre, le ofrecen flores,
y encuentran como premio.....¡befa y martirio!.....



Vosotros, los que siempre tejiendo amores
tremoláis la bandera del sentimiento,
vosotros sois artistas y soñadores
cual todos los gigantes del pensamiento.
Por vosotros dos mundos hallan el lazo
del habla castellana; con vuestro abrazo
escribe nuestra patria su limpia historia;
por vosotros se exalta la ingente gloria
de cuantos reposaron en un regazo.....
¡Qué importa que os insulten muchos ó pocos!
¡Qué importa que los necios os llamen locos!
¡Qué importa que la turba torpe alborote!
Colón ensanchó el mundo para el Quijote.
¡Bendita la locura que riñe fiera
por ver la patria grande y engrandecida
y por mirarla libre de desventura!

*¡Todo lo noble y grande que hay en la vida
lo ha cincelado el genio de la locura!*

La resurrección de Don Quijote

Discurso leído por Doña Carmen de Burgos Seguí en las fiestas del Centenario

Señoras, señores:

Mucha habrá de ser vuestra indulgencia para dispensarme que, entre personas tan competentes, me atreva á formular el eco de un ensueño.

Se lo oí decir á Navarro Ledesma en el Ateneo, y su acento convencido llegaba hasta el fondo de mi corazón, escuchando aquella parábola hermosa en que nuestro redentor Don Quijote se alzaba de su sepulcro al tercer aniversario secular, y derribando la losa de nuestras rutinas enlazaba á la amante Dulcinea en un abrazo fecundo, engendradora de ideas, de nuevos derroteros, manantial de vida libre, de una sociedad donde brillen los ideales del progreso, de la justicia y del arte,

Todas las mujeres soñamos con la resurrección de Don Quijote; nadie puede desear tanto como nosotras la vuelta del buen caballero, galante y respetuoso, hidalgo defensor de doncellas y viudas, desfacedor de entuertos y paladín de la justicia.

¿Cómo no soñar con la resurrección bendita del caballero de la Mancha en un país donde la mujer no puede salir sola á la calle sin exponerse á impertinencias y groserías, donde se lucha con ella para arrebatarla un sitio ó un asiento, donde las leyes no la protegen ni la sociedad la educa como debiera?

Aquel D. Alonso Quijano, respetuoso hasta con las mozas de partido, galante con todas las mujeres, pronto á reñir desigual batalla en obsequio de los seres débiles ó á morir proclamando la excelencias de su Dulcinea, es el prototipo de la galantería española, ahogada casi con

el sanhopancismo *importado* de países más utilitarios y menos espiritualistas.

El ansia del ideal se acentúa: la rebeldía late en el alma de todos; poetas, pensadores y patriotas buscan por paladín para acometer magnas empresas al valeroso caballero de la Mancha.

Descanse en paz en su ignorada sepultura la armazón de huesos que vistió la escasa carne mortal del de la Triste Figura, materia que, inmortal también, se descompone y se transforma para la eterna renovación de la Naturaleza.

Pero su espíritu no se cambia: él infunde su aliento en nosotros; al calor de sus ideales se engendró esta Unión Ibero Americana, refugio de las esperanzas de engrandecimiento en política, en progreso y en arte. (*Aplausos*)

Despierto está el noble caballero que infundió el soplo vivificante en nuestros espíritus; sane su locura los males de nuestra razón, busquemos horizontes de luz, de amor, de idealidad, porque *no solo de pan vive el hombre*, y, sobre todo, bajo el cielo de España.

Las llamas de nuestro sol idealizan cuanto iluminan; á su luz toda mujer puede parecer una Dulcinea si los hombres llevan en el pecho un corazón de Quijote.....

..... Acabarán las fiestas del Centenario. enmudecerán los modernos ingenios que cantan al divino Cervantes: pero quedará repercutiendo, como un eco del sentimiento general de las mujeres españolas, esta postrer acción: ¡Quieran lo dioses que resucite nuestro señor Don Quijote! (*Aplausos repetidos.*)

(De «Unión Ibero-Americana».)

EN LA ULTIMA PAGINA DEL QUIJOTE

Hoy, como ayer, en la tierra
¿qué vemos?—Solemnes zotes,
que, echándola de Quijotes,
viven con el juicio en guerra.
Es ello verdad que aterra;
pero en el social fermento
¿qué es el hombre, ese portento
que á los demás avasalla?
Un loco siempre en batalla
con los molinos de viento.

¿Qué es su ciencia?—Negaciones.
¿Y eus hazañas?—Locuras,
ciego que camina á obscuras
juguete de sus pasiones.
Acariciando ilusiones
no sabe lo que desea,
y en la revuelta pelea
de angustias y de esperanzas,
va siempre rompiendo lanzas
en pro de una Dulcinea.

El doctrinario ambicioso
que va quimeras sembrando,
corre, en sus sueños de mando,
tras la dama del Toboso.
¡Gloria! Miraje engañoso.
¡Fortuna! Mar sin bonanza.
Tras una ú otra se lanza,
que al cabo, en la tierra impía,
cada loco há su manía,
como dijo Sancho Panza.

Mientras más, señor Miguel,
corren del hombre los años,
trayéndole desengaños
amargos como la hiel;
mientras más el oropel
de la vida les fascina,
vuestra pluma peregrina,
más le llama á la razón.
¿Aunque es perdido el s
¿quién no aplaude la doct
ma?

ELISEO RECLUS

TENÍA el propósito de no abandonar Bruselas, sin saludar antes á M. Eliseo Reclús.

El ilustre sabio, autor de aquella «*Geografía Universal*» que nutrió á los hombres de mi generación y que era devotamente comprada después de la guerra, economizando cada semana algún céntimo de nuestros pobres portamonedas de colegiales; el buen filósofo Eliseo Reclús es, ante todo, francés por su nombre y por sus sentimientos. Condenado á destierro por su participación en la Comuna, erró por largo tiempo de ciudad en ciudad, de país en país; y desdeñando el regreso á su verdadera patria cuando las fronteras le fueron nuevamente abiertas, ha fijado sus penates en Bélgica. Lleva allí una existencia retirada, meditativa y bastante misteriosa, dando motivo á que se cuenten de él mil singulares historietas. Llamánle *anarquista*, *frugivoro*, partidario de la unión libre entre los sexos, despreciador de las leyes y de los usos que rigen á los pueblos civilizados.... Es, á despecho de todo, hombre de espíritu eminente, de alma muy elevada, y yo me alegraba mucho de poder encontrarle.

Pero pronto hube de darme cuenta de que la entrevista presentaba dificultades enormes. M. Eliseo Reclús se oculta á la curiosidad de los periodistas y, de una manera general, á toda persona que no pertenece á la iglesia de la que es el centro y al círculo muy pequeño de sus íntimos amigos y discípulos. A la solicitud de una entrevista que yo le dirigí, respondiome que se había impuesto como regla de conducta no abrir jamás su puerta á curiosos visitantes, cualesquiera que ellos fuesen. Aunque este rechazo estaba envuelto en frases amables y estudiadamente político en la forma, no dejó de desconcertarme. Imaginad al cazador que creía tener cojida una pieza y regresa rengueando después de haber inutilmente batido los zarzales..... Imaginad aún al enamorado que suspira en la espera de una cita, y cuyas ilusiones de golpe desaparecen.....

Estaba yo entregado á tan melancólicos pensamientos, cuando una reflexión repentina llegó á disiparlos. Recordé que me habían referido las costumbres temperantes é higiénicas del gran geógrafo. Y se me ocurrió preguntar al portero del hotel:

—¿Existe en Bruselas un restaurant vegetariano?

El personaje amable y entorchado, reflexionó.

—Creo que sí, respondiome, —existe uno. En el N^o 10 de la calle d'Arenberg, sobre la montaña *aux Herbes-Potâgeres*, hay cierta señora que ofrece una pensión de ese género.

Tomé mi bastón y mi sombrero y me dirijí hacia la *Montagne aux Herbes Potâgeres*. Y pensaba caminando:

«Si mi buena fortuna hace que encuentre á Eliseo Reclus, será en casa de esa señora que sienta en su mesa á los vegetarianos, y sobre esa *Montagne aux Herbes* cuyo sólo nombre evoca ideas de paz, de inocencia y de frescura.»

Al llegar al número indicado, encontréme delante de una tienducha, aunque, en verdad, muy coqueta, llena de ramos de lilas y de atados de rosas. Sobre el frontal, estas palabras resaltaban en letras de oro «MARIA CHOPRIX-BRU, FLORISTA.» De restaurant ó de taberna, no tenía la menor traza..... á menos de suponer que Eliseo Reclús y sus discípulos se sustentaban con pétalos de rosas, pistilos de lirios y puñados de lilas. Traspasé el umbral: una gentil morena escojía violetas acabadas de cortar, para hacer con ellas ramilletes. Suaves aromas la envolvían. Tenía los ojos más bellos del mundo y parecía poco montaraz.

—El restaurant, señ? Voy á conducirlos. La señora no ha bajado aún. ¿Queréis seguirme? Hay que subir una escalera.

Una escalera oscura nos llevó al entresuelo, que componíase de dos piezas: una cocina y un comedor. Me parece que la cocina era limpia y reluciente. El comedor muy estrecho, podia contener, á lo más, una docena de comensales. Vidrieras y consolas lo llenaban; y sobre esos muebles se veían, amontonados, folletos de propaganda y cajas de conservas; el alimento del espíritu y del cuerpo. Examiné esos diversos productos, mientras que la amable morena me observaba á la hurtadillas.

—¿Conque vosotros dais de comer á los vegetarianos?

—Sí señor; cada comida cuesta 2 francos; y 1 franco 17 por abono. Pero hay que solicitarla con anticipación.

—Muy bién: regresaré á comer.

—Vuestro cubierto se pondrá.

—¿Y no podríais, desde ahora, prepararme cualquier cosilla?

—¿Os gustaríais biscochos de *avena* con crema de almendras amargas?

—Iba justamente á pedíroslos.

Tomó un frasco, lo abrió distraidamente y extrajo una materia gelatinosa, que desleyó echándole agua pura..... Arregló luego sobre un plato menudos pastelitos de un color gris; y mientras se ocupaba en tales operaciones, yo recorría los volúmenes que llenaban el estante. La «*Cocina racional*» por el doctor Nyssens, la «*Reforma alimenticia*» por el doctor Nyssens, las «*Tendencias ideales del vegetariano*», la «*Filosofía de la alimentación*», el «*Tratado alimenticio del diabético*» por el doctor Nyssens.

—El doctor Nyssens, dije, ¿es uno de vuestro pensionados?

—Viene con frecuencia.

—Y M. Eliseo Reclús, viene también?

—Algunas veces..... Cuando viene, somos dichosas. Es un santo, y luego.... es tan hábil! Tan bueno! Habla tan correctamente! Dice cosas tan lindas!

La joven continuaba removiendo la crema de almendras, pero su pensamieto iba por otros mundos menos groseros y en sus ojos lucía un entusiasmo infantil.

—Sois vegetariana, señorita?

—Sí, señor.

La pregunta no dejó de extrañarle; casi se escandalizó.

—Y el señor Eliseo Reclús ¿comerá aquí esta noche?

—Lo ignoro.

Mi crema de almendras amargas estaba á punto. Empapé en ella un pedazo de galleta de avena. Lo confieso: es destestable. No sé que pueda existir nada más mediocre, si la galleta de avena ó la crema de almendras. Pero la morena que me sirve es encantadora, y acepto la compensación. El sutil, el insaciable Reclús..... me he deleitado con el bocadito.....



A las siete justas, regresaba yó á la tienda perfumada de lilas, de rosas y de violetas. En el pequeño comedor se hallaban cuatro ó cinco convidados. Dos de ellos al parecer muy jóvenes, de largos cabellos undosos, á la moda de los estetas. Un tercero se adelanta y me saluda cordialmente.

—Sed bienvenido entre nosotros.

Su fisonomía es dulce y grave; sus mejillas ascéticas; barba negra, abundante; sus ojos son profundos y sombríos; ojos de apostol.

—Mi esposa, madame Bru, vigila el servicio. Vamos á la mesa.

Madame Bru, entra, precedida de una sirvienta que trae la sopa, de la que emanaban vapores apetitosos. Es vista. Su talle es fino y su

De pronto cesó la voz.....Mi gran viejo se encontraba entre nosotros! Distráido por cosas tan extrañas, no había podido notar antes la presencia. Habíase sentado en la silla vacía, en la silla reservada. Todos acuden presurosos al rededor del recién llegado, y le sonríen con una alegría, una alegría respetuosa. Le siryen con devoción. Es él!.....Es él!

Tiene más de sesenta años. Su cabeza es admirable. El pensamiento ha labrado grandes surcos en su frente. Su barba y su cabellera, blancas, son armoniosas como su corazón. Habla y es elocuente, con tranquila mezcla, de entusiasmo apacible y de serenidad.

«Se trata de escuchar á nuestros pretendidos hermanos inferiores en el sentimiento que en los hombres hizo abolir el canibalismo. Las razones, que podrían alegar los antropófagos, contra el abandono de la carne humana en la alimentación corriente, tendrían el mismo valor que lo invocado hoy por los simples carniceros. Este monstruoso abuso desaparecerá. Deseamos, pues, no escuchar más las voces balantes de los carneros, los mujidos de las vacas, los ronquidos y los gritos estridentes de los puerocos que son llevados al matadero. Nosotros anhelamos vivir en una ciudad, en donde nadie se exponga á mirar las carnicerías repletas de cadáveres, al lado de los almacenes de sederías y de alhajas..... Nosotros suprimiremos esa odiosa forma de alimentación de que gustaban nuestros antepasados.»

El profeta está inspirado esta noche. Habla libremente, desarrolla sus doctrinas. Y del vegetarianismo se eleva á consideraciones más generales. El filósofo y el político resaltan.

—Nuestro ideal, es el bien de todos; no el de algunos privilegiados. Estas ideas no conducen por cierto ni á los honores ni á la riqueza. Si buscáis la justicia, esperad obtener la iniquidad. Aquí, como en Francia, estamos

en el período de las crisis electorales. ¿En qué se convierten los diputados que solicitan el honor de representar al pueblo en el Parlamento? Apenas gustada su parte de reyecía, ¿no les ataca el vértigo del poder, como á los príncipes y se creen dispensados de toda sabiduría? Si estuviesen resueltos á cumplir las promesas que prodigaron, cómo mantendrían sus dignidades delante de las turbas de consejeros, y de los pordioseros? Suponiendo que entrasen puros á las cámaras, de qué otra manera saldrían sino corrompidos? «No es en la elección de los nuevos maestros en lo que está la salud. Es necesario que nosotros, anarquistas, nosotros, los enemigos de esta pésima estructura, le recordemos á la sociedad, constantemente, las palabras del hijo Dios: «No digáis á nadie: Maestro!.....Que cada cual sea maestro de sí mismo!.....»

.....
Me encontré en la calle, á donde creí que me habían llevado, precipitadamente los vapores aturdidores del vino de fresas sin alcohol. El doctor Nyssens me sostenía con su brazo vegetariano y me relataba historietas.

—Ud. no se imaginaría hasta qué grado llegan los escrúpulos de Eliseo Reclús. Un día llegaba á casa de uno de sus amigos y arrojándose sobre una silla, emocionado y pálido, como escapado de una catástrofe, gritaba: «Mi mujer me engaña!» El amigo estupefacto no se atrevía á interrogarle! Eliseo Reclús continuó: «Sí, me ha traicionado indignamente! La he sorprendido que echaba jugo de carne en mis espinacas!.....»

Declaré al doctor Nyssens que aquel rasgo era deliciosamente ingenuo. Nos divertimos juntos. Y por mucho rato, divisamos, descendiendo, las cuestas de la montagne aux-Herbes-Potágeres.

ADOLFO BRISSON

Scuviens toi

Para PRISMA

PASAN de invierno los tristes días en niebla envueltos qué lentamente!..... No flotan besos en el ambiente falto de aromas, sol y armonías.

Sufriendo intensas melancolías, brotan y ruedan furtivamente, perlas sin brillo, color ni oriente, las silenciosas lágrimas mías.

Retorna alegre la primavera, y el campo lleno de luz y sonos con su florido manto se cubre;

Visten de gala cielo y pradera, y á mi alma vuelven las ilusiones con las primeras lilas de octubre.

José FIANSON.

Ojos verdes

Para PRISMA

SON verdes, como el mar, tus ojos bellos y voluptuosos son como la óla; su fulgor de esmeralda tornasola la diadema imperial de tus cabellos.

¡Oh, tus ojos divinos! Hay en ellos crepúsculos de selva y luz de aureola..... ¡Oh, el espasmo del alma que se inmola ante el glauco esplendor de sus destellos!

¡Oh, tus miradas de astro...! ¡Cuán ardientes! ¡Oh, tus ojos de campos florecientes con su matiz de ensueños y bonanzas....!

Siempre diré, colmando mis antojos: —verdes, como los lauros, son tus ojos; como tus ojos son.... mis esperanzas!

MIGUEL A. PASQUALE.

NOTAS DE ARTES Y LETRAS

PUBLICAMOS hoy un estudio crítico sobre uno de los más insignes artistas de Cataluña, Rusiñol, notable pintor, y escritor sobresaliente. Más de una vez hemos tenido ocasión de ver las manifestaciones artísticas de Rusiñol en el Salón Parés y en el teatro Romea de Barcelona, y no sabríamos, á punto fijo, á qué dar preferencia: si al pintor de las coloraciones diáfanas, de los paisajes luminosos, del impresionismo técnico más simple, ó si al poeta melancólico de las desventuras sociales. Es curioso observar cómo la vida al cristalizar en arte en el espíritu de Rusiñol, en arte sano, en arte realista, adquiere aspectos casi opuestos. Y no obstante tienen de común ambas cristalizaciones, la pictórica y la literaria, el fondo simbólico claro, sin dificultades de comprensión, aún para el espíritu más simple. La mayoría de los cuadros de Rusiñol expresan siempre la alegría estival, el paisaje luminoso y sin complicaciones técnicas: cielos azules, medias tintas transparentes, grandes masas del verde vegetal brillante, y aquí y acullá, salpicaduras francas de flores rojas, blancas y gualda. De los cuadros de Rusiñol siempre os queda una impresión grata de frescor y de luz. Sus dramas, muy al contrario, os dejan siempre una impresión melancólica, de tristeza dulce, porque siempre veis desarrollada una tesis dolorosa, cuya amargura proviene de la manera como se han ido modelando en el alma humana los más injustos perjuicios y las más inicuas desigualdades, por obra de egoísmos innatos y de las preocupaciones de los poderosos. Y como los protagonistas de los dramas de Rusiñol, son la mayor parte de las veces seres reales, seres que han vivido, como el *mistich*, símbolos de realidad palpitante, símbolos de un gran dolor, de una gran desventura, de una gran injusticia: dolores, desventuras é injusticias universales, que en todas partes vemos y que acaso nos comprenden y aniquilan á nosotros mismos, la emoción que experimentamos es profundamente personal y ligeramente triste, porque al fin y al cabo ¿quién no se ha acostumbrado á su propio dolor y al dolor de los que nos rodean? El simbolismo de los dramas de Rusiñol es obra no de situaciones complicadas, ni de exaltaciones máximas de pasión ó de acción; surge de la vida misma artísticamente copiada por una sensibilidad exquisita; de allí que sea fácilmente percibido, pues aunque parezca algo paradójico, lo cierto es que todos los hombres en la sociedad moderna, somos un símbolo más ó menos triste de la energía malograda ó enferma.



El acontecimiento literario de la quincena ha sido la opción del grado de bachiller en la Facultad de Letras, de don José de la Riva Agüero. Aun cuando todos los días se gradúan muchos jóvenes talentosos sucede que no todos dan á esta ceremonia la importancia que tiene, y se limitan á salir del paso con trabajillos malos ó mediocres, confiando, y lo que es peor, confiando, con mucha razón, en la benevolencia de los miembros de la Facultad. Pocos son los que tienen el buen sentido de aspirar á que

su reputación como hombres de letras arranque de las mismas aulas en que han formado su espíritu y en que se han nutrido de los conocimientos iniciales necesarios para cualquiera orientación literaria. No ha sucedido así con el joven de la Riva Agüero, quien simplemente con una tesis, ha dado un salto brillante de la virtualidad anónima y oscura á la de la intelectualidad indiscutible y patentada. De hecho el señor Riva Agüero ha probado poseer á los 20 años muchas cosas que no se alcanzan sino despues de mucho batallar en el campo de las letras: criterio sólido, visión clara, profundidad de juicio y un acopio notable de conocimientos literarios é históricos. La tesis que presentó al graduarse se titula *Caracter de la literatura del Perú Independiente*, y es más que una tesis un estudio meditado no solo de nuestra producción literaria, desde que el Perú cometió la tontería de hacerse República bizantina, sino que es un cuadro acabado de la psicología que ha informado todos nuestros actos en arte, en política, en costumbres, en toda nuestra vida mental y material, en una palabra. Es de admirar dados los pocos años del señor Riva Agüero la discreción y sensatez de sus juicios en la apreciación de los ideales nuevos, á la vez que la honradez y valentía con que fustiga nuestros vicios y con que caracteriza y pone en su justo valor á los hombres, las instituciones y las corrientes que han influido é influyen en el caracter de nuestro criollismo literario.

Son notables los estudios del señor Riva Agüero sobre la personalidad de Felipe Pardo y Aliaga, Luís B. Cisneros, Ricardo Palma y Manuel González Prada, así como el capítulo, bien nutrido de observaciones y apreciaciones, relativo á los rumbos saludables y discretos que debe seguir el arte en el Perú para ampliar su acción y prepararse á tener algún día importancia en el mundo. Grandes verdades dice el señor Riva Agüero al apreciar la influencia nociva que han tenido, en espíritus incipientes y provincianos, predispuestos para las chifladuras, las teorizaciones y utopias radicales del señor González Prada. Cuantos soy hoy—y entre ellos casi todos que fueron miembros los de la infructuosa Unión Nacional—los desengañados, por la experiencia y la lógica de las cosas, respecto al valor práctico de los ideales reformistas y demagogos del distinguido escritor! Cuántos son los que han tenido que á apostatar, vencidos por el buen sentido, de las doctrinas de González Prada, porque se han convencido de que ellas representan el término remoto de una evolución tranquila, que no llevarán á cabo ni las revoluciones violentas, ni las leyes, ni la educación, ni los floreos de una retórica deslumbradora, sino la acción transformadora de la inmigración de razas fuertes por el caracter y la mentalidad?

De la última generación han surgido dos notorias promesas, dos grandes esperanzas vivas que ojalá no se agoten ó se malogren: García Calderón Rey y Riva Agüero. Por lo menos, pues, el porvenir reserva á los letras peruanas dos buenos prosadores, dos nobles espíritus, dos inteli-

gencias bien nutridas. PRISMA que se complace en prestar su modesto apoyo á los artistas y escritores jóvenes que hoy representan algo en nuestra producción intelectual, ofrece con gusto sus columnas al señor Riva Agüero.

A la edad de 75 años ha muerto el ilustre Eliseo Reclús, patriarca respetado del socialismo discreto, eminente geógrafo y panegirista incansable del sistema vegetariano. Distinguía á Reclús una gran claridad de ideas reflejada en un estilo fácil y llano. Desde muy joven se preocupó del problema social y en sus viajes por Europa y América tuvo ocasión de hacer observaciones preciosas sobre las crisis obreras y sobre la variedad de conflictos á que dá lugar la defectuosa organización del trabajo en relación con el capital y el salario. Sus libros saturados de un espíritu tranquilo y firme de justicia, y escritos con estilo claro á la par que enérgico, han influido no poco para las conquistas hechas por el obrero; conquistas que si distan mucho de resolver el problema y remediar el malestar social, por lo menos han contribuído á hacer más condescendiente á la burguesía, al capital y á los gobiernos. Reclús residió varios años en Colombia. Fué largo tiempo redactor de la *Revue des deux mondes* y ha escrito muchos trabajos sobre la evolución social, la revolución y la anarquía, que son leídos con entusiasmo por los obreros de Europa. Desgraciadamente, no es el cerebro popular inclinado á la meditación, y no comprendiendo los libros de Reclús en su justo valor, en más de una ocasión ha creído estar en armonía con el maestro lanzándose en los deplorables extravíos del anarquismo cumunal y de la demagogia más descabellada. La obra de más aliento que escribió Reclús fué su gran *Geografía Universal*, que es el resumen de los conocimientos geográficos del siglo XIX. Reclús era miembro honorario de la Sociedad Geográfica del Perú y en sus últimos tiempos tuvo una alta idea de nuestro país, sobre el cual escribió un bello artículo detallando los progresos que por el trabajo y la paz habíamos alcanzado: nuestras riquezas y las

perspectivas que el porvenir nos ofrece. PRISMA inserta hoy un notable artículo que Adolphe Brisson, en su libro *Los Profetas*, dedica al patriarca de los vegetarianos.

Nos ha llegado de Chile un librito de impresiones sobre París, *La ciudad de las ciudades*, de un señor Vicuña Subercaseaux. No lo hemos leído aún. Parece que es una recopilación de correspondencias de dicho escritor al *Mercurio* de Santiago, enviada desde la gran ciudad, en la cual desempeñaba un puesto diplomático ó consular. La curiosidad nos hace hojear: en una de las primeras páginas leemos que «la imaginación exitada por la grandeza del panorama ve nadar una lejión de figuras grandes y trágicas, pequeñas y poéticas..... figuras románticas y creaciones literarias, eminentemente parisienses: el Misántropo..... Nana, Monsieur de Camors, Tartarín (sic)». Malo! Tartarín no es figura parisiense, mi señor Vicuña: Tartarin es la personificación de la Provenza, del mediodía de Francia, es de Tarascón esa linda ciudad del sur, tan blanca, tan limpia y tan caliente en que se detienen por largo rato los trenes de la P. L. M. Y seguimos hojear. En el prologo leemos: «Viendo en estas crónicas lo que hace París por el talento y lo que de él recibe, el público chileno podrá sentirse entusiasmado, y al calor de ese entusiasmo, nuestros artistas y literatos comenzarán á tener importancia» ¿Cree Ud., mi señor Vicuña que el rapto de entusiasmo de sus paisanos sea tan fuerte, que por la simple lectura de sus crónicas, comiencen á tener importancia? Vamos, don Benjamín, no exajere Ud. *modestamente* la insignificancia de los literatos de su patria, pues no faltan nombres ilustres, sin ir más lejos, el de su señor padre, que tiene alguna importancia; ni exajere Ud. *inmodestamente* la importancia de su libro. Seguimos hojear: «En Chile hay muchísimo talento; más que en las otras naciones de Sud América». Dios les conserve á Uds., mi señor Vicuña, en el mismo pie de supremacía por muchos siglos. Apaga y vámonos.

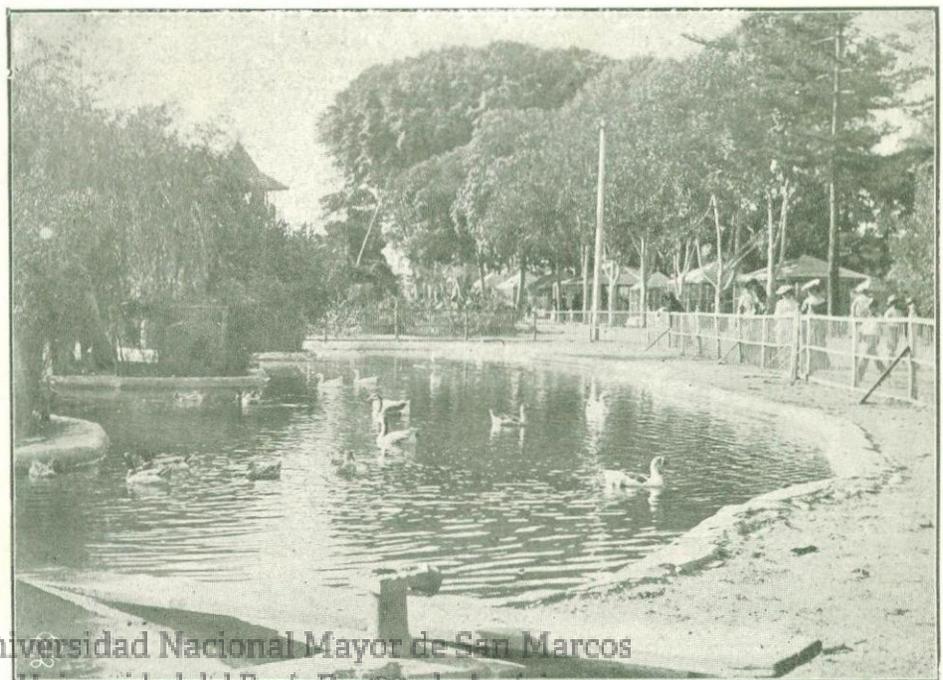
CLEMENTE PALMA.

Instantánea de Goytisolo

PUNTO de vista muy bien elegido; sujeto delicioso: plácida laguna, apenas rizada por la brisa y las estelas que marcan el nadar elegantísimo de los lindos patitos.

En esta, como en todas sus obras de *amateur* distinguido, la ejecución de Goytisolo, que tiene talento y sabe aplicarlo artísticamente, es tan correcta como puede desearse.

NEG.





NUNCIO de primavera.—de flores, de luz, de alegría; de vuelta á la vida en la naturaleza; de circulación ardiente en las savias y en las sangres; de arrullos y gorjeos; de mariposas y libélulas; de suspiros y canciones; de amor, en fin,—hizo el 24 del pasado septiembre, su triunfal paseo la efigie de la Virgen de Mercedes. Patrona de las armas del Perú,—por título en forma, expedido solemnemente,—el oficialismo cumplió con su obligación, asistiendo á la fiesta de tabla en el recién refeccionado templo, y escoltando, luego, á la hermosa imagen en las seis cuadras que, como de costumbre, recorrió la procesión. Ya ha vuelto la Virgen á su altar, pero después de abrir, con llaves de oro, las puertas del verdadero año nuevo, con su joven sol sonriente y vivificador; con sus ensueños y esperanzas.

Los últimos días del invierno se llevaron una existencia preciosa para la patria, para la sociedad y, muy particularmente, para el dignísimo hogar de que era jefe. El señor doctor don Francisco García Calderón, poderoso y equilibrado cerebro, corazón suave é indulgente, jurisconsulto de primera línea, que dió, desde muy joven, frutos preciosos de su vasta y sólida ilustración, ha muerto á los 71 años de edad y cincuenta de labor útil á la patria.

El Congreso, á iniciativa del Poder Ejecutivo, declaró día de duelo nacional el de sus funerales. Tanto en ellos, que se realizaron en el templo de Santo Domingo, como en la casa mortuoria y en el Cementerio General, el día de la traslación de sus restos, se vió compacta, adolorida y respetuosa á toda la sociedad de Lima. Largo sería enumerar en esta Crónica, obligada á la sobriedad, e' gran número de ofrendas cariñosas á su memoria, que en forma de coronas y cruces de frescas flores—entre ellas una nuestra—fueron enviadas al hogar doliente.

En una página gráfica que acompaña á estas líneas, ofrecemos á los lectores de PRISMA diversas vistas del cortejo funeral.

Uno de nuestro distinguidos colaboradores dedica, en este mismo número, algunos conceptos bien sentidos al que fué su respetable maestro.

Por nuestra parte, consideramos como propio el duelo, atendiendo á que uno de los vigorosos vástagos de la intelectualidad del Dr. Francisco García Calderón, comparte nuestra labor en esta revista, fundada para dar prestigio á cuanto, por su propio y legítimo valer, pueda y debe honrar al Perú dentro y fuera de sus límites.

«De cómo se enlazan y compenentran los aparentes contrastes en esta vida», podría titularse este párrafo, destinado á dar cuenta de un matrimonio inmediatamente después de un sepelio. Alejandrina Lavalle y Pardo la recién casada, es hija del que fué Dr. D. José Antonio de Lavalle, diplomático, hombre de letras y hablante de primer rango, perteneciente á la misma generación que el ilustre arequipeño cuya muerte lamentábamos; y ha heredado la clara inteligencia de su raza, para dar mayor realce á las virtudes y gracias que la naturaleza y una brillante educación le otorgaran.

Su esposo, el señor Francisco H. Huidobro del Puerto Decano de la Academia de Letras, y otro de alegres y robustos niños.

plido y muy estimado caballero en el alto círculo social en que ha elegido esposa.

Naturalmente, selecta fué la concurrencia que presenció la ceremonia del enlace, y valiosos los obsequios que recibió la distinguida novia.

Con motivo del primer aniversario de su exaltación al mando supremo de la República, ofreció el Excmo. señor José Pardo un banquete á sus más apreciados amigos políticos.

Aunque esta Crónica no debiera ocuparse de fiestas de esta índole, la circunstancia de haber hecho los honores de ella dama tan correcta y agradable como la señora Carmen Heeren, esposa del primer magistrado, nos induce á consignarla.

La señora H. de Pardo es una notable ejecutante de música clásica. El malogrado profesor Teodoro Billemberg aseguraba que nadie como ella sabía interpretar al piano, en Lima, las hermosas y trascendentales composiciones de Chopin.

En casa de la familia Basagoitia, tan estimada por su exquisita hospitalidad, recibieron las señoritas Angélica y Antonia á un grupo de sus amigas, para ofrecerles un té á la inglesa. No hay necesidad de agregar que las impresiones que conservan las señoras y señoritas asistentes al *five o'clock tea*, son, gratísimas.

Luis Ulloa, el poeta, el prosador, el bibliófilo, el *jurisconsulto internacional*, acaba de regresar, después de catorce años de ruda labor en los archivos de España. Prolijamente, patrióticamente, ha logrado compaginar el descuidado libro de nuestros límites, creando, en bien de nuestra Cancillería, la más completa documentación de nuestros derechos territoriales. Julio Verne, á pesar de que nunca viajaba, fué el cicerone geográfico más ilustrado de su tiempo; así Luis Ulloa, que del Perú sólo conoce la capital, es el guía más seguro de sus bosques, de sus montañas, de sus ríos, de su inmenso Oriente apenas explorado.

Luis Ulloa será colaborador de PRISMA, que le envía su cariñoso saludo, á la vez que se pone á los pies de su distinguida y bella esposa.

Después de una larga permanencia en las Repúblicas del Sur, haciendo labor patriótica muy acertada, se encuentra entre nosotros el Sr. Carlos Rey de Castro, que fué por algunos años representante consular en Buenos Aires y nuestro encargado de Negocios en el Paraguay.

Saludamos al escritor y al diplomático.

En este número de PRISMA presentamos tres lindas muestras de arte fotográfico: una Rebeca muy bella, á la vera del pozo de agua de vida y ventura, donde, más ó menos pronto, la encontrará, nó el enviado Eliezer, sino el mismo sediento y feliz Isaac en persona; un grupo de hermosas niñas, y otro de alegres y robustos niños.

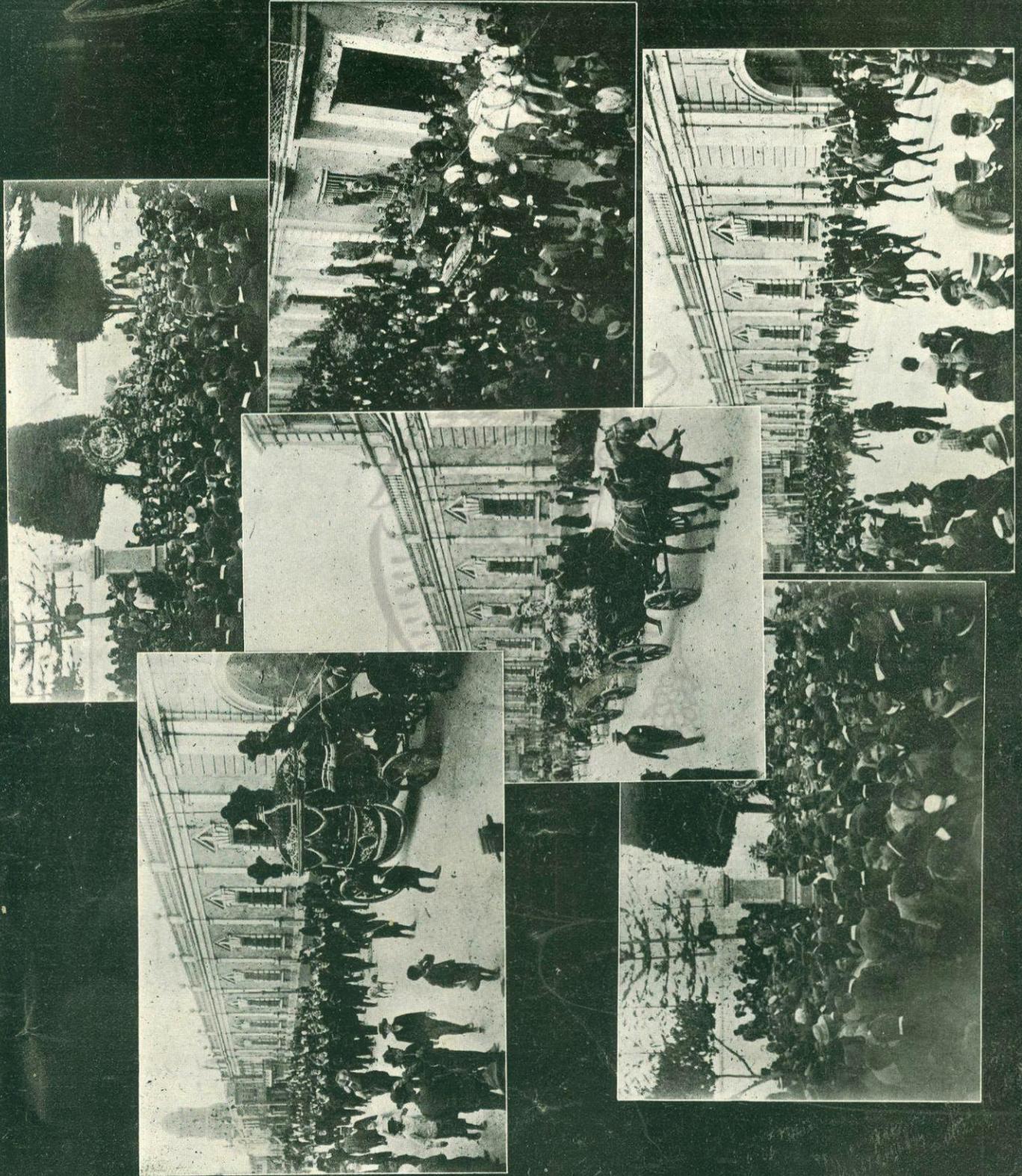


Foto. Moral

TRASLACION DE LOS RESTOS DEL DOCTOR FRANCISCO GARCIA CALDERON

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América



TEATROS EN PARIS Y LONDRES

Uno de los teatros á los cuales presta más fe el público parisiense es indudablemente el *Theatre Antoine* por la honradez y buen gusto de su director. La honradez estriba en que Mr. Antoine no transige con los malos poetas y no engaña al público dándole *gato por liebre*; y el buen gusto de Mr. Antoine consiste en que no tiene más criterio para la aceptación y representación de las obras, que el criterio genuino del arte: la belleza. Poco le importa á Mr. Antoine que una obra ataque tal ó cual preocupación social ó que pertenezca á esta ó aquella escuela; si encuentra que la obra tiene la razón suprema de ser, esto es, que es bella, que es artística, la acepta y la presenta en su teatro con todo el cariño y la minuciosidad necesarias para que sea perfectamente apreciada por el público. Escoje los actores, se preocupa febrilmente de la *mise en scene*, la hace ensayar hasta la exageración, y no perdona detalle alguno que pudiera faltar con detrimento de la buena presentación.

En el mes de abril se estrenó con gran éxito en el *Theatre Antoine* la pieza en cuatro actos, de Mauricio Maindrou *Le Melleur Parti*. Quizá la obra no sea de una gran moralidad, y deje algo que desear, á un público mogigato, respecto al tono de color, pero es una obra verdaderamente notable como reconstitución histórica y psicológica de uno de los períodos más interesante de la Historia de Francia: la épocas de las guerras religiosas y del reinado de Enrique IV, el bravo y galante rey que la Francia republicana adora casi tanto como á Napoleón. El argumento de *Le Melleur Parti* es el siguiente:

En los tiempos en que el buen rey disputaba su reino á los otros dos Enriques y á los españoles, vivía en Bretaña un nidalguelo llamado Barón de Heribourt, que era excesivamente tímido y estaba enamorado de la bella Magdalena de Juranson, doncella de carácter alegre y burlón. El buen barón en vez de proceder como un hombre, enamoraba á la joven con los pudorosos y dolientes sentimentalismos de un mancebo corto y bisoño, con lo cual sólo conseguía que Magdalena se riera á carcajadas de tan bobo cortejante. Heribourt creyéndose desdeñado resuelve buscar en la ciencia el consuelo de su infortunado amor, y se hace al-



Conde de Keraudran-Kermaria (M. Duquesne)
"EL MEJOR PARTIDO"

quimista: quizá obtenga la piedra filosofal de la riqueza ya que no obtuvo una cosa más simple como es el corazón de una mujer. Célebre como sabio, es visitado por todas las jóvenes de la comarca curiosas de ver sus alambiques y retortas; entre aquellas acude también Magdalena y entonces Heribourt concibe la esperanza de que la admiración por su ciencia le conquiste el amor de la frívola bretonzuela. Pero el conde de Chambouchard, gran amigo suyo, le explica que para las mujeres vale más la acción que la ciencia, prefiriendo un soldado á un sabio. Convencido, se hace soldado y se bate furiosamente; y sucede que el ejército de la Liga en el cual está enrolado, pone sitio á una ciudad en la que se encuentra Magdalena y su amiga Valentina.

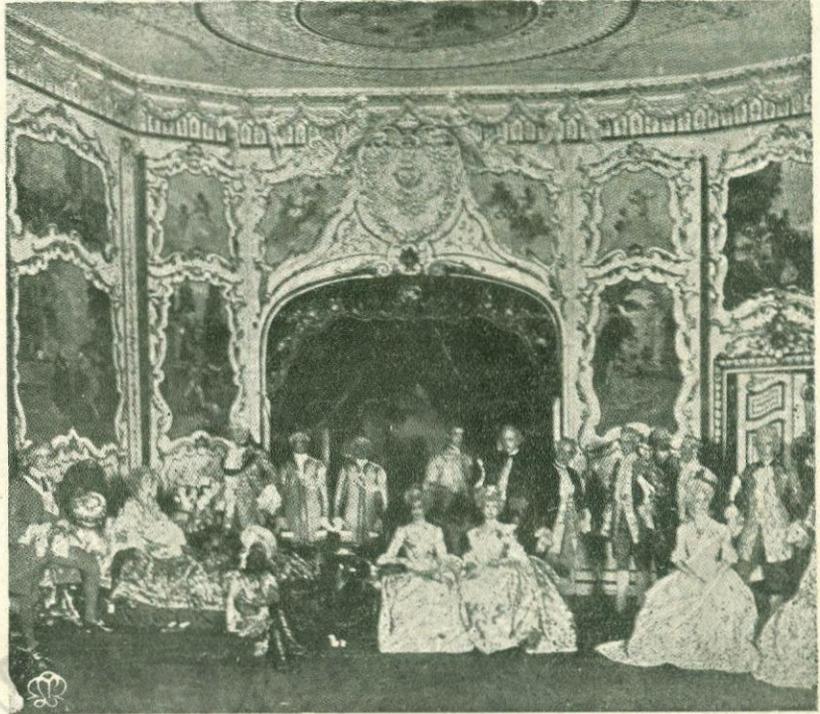
Las dos jóvenes, así como todas las de la ciudad, constituirán un sabroso botín para los vencedores. Entraron estos á saco y Valentina corresponde á Chambouchard, tunante de agradable fisonomía y con todos los vicios varoniles y amables para las mujeres. En cuanto á Magdalena, pagó sus desdenes por Heribourt, pues, le tocó como presa á un mal sujeto sinvergüenza, brutal, y feo llamado Kermaria y por sobre nombre el capitán de La Rapine. La pobre doncella resistía á la brutal pasión de La Rapine, pero tuvo que ceder porque el muy salvajote la amenazó con *obsequiarla* á un escuadrón de reîtres. Heribourt llegó tarde para..... salvar á su amada. La Rapine se enamora de su víctima y quiere casarse con ella; pero como Magdalena se resiste, la secuestra en un castillo. Heribourt, el amador constante y fiel, logra escalar furtivamente el castillo y penetrar hasta la habitación de Magdalena, donde vuelve á enamorarla con las moneñas tímidas de antes. Magdalena tiene la necesidad de hacerse nuevamente la burlona y desdeñosa, rezagos de su coquetería genial. Pero Heribourt ya no es el paciente enamorado de antes: recuerda el consejo de su amigo: con las mujeres, lo que vale es la acción; fué la acción lo que sirvió á La Rapine. Entonces se sobreponen sus altos sentimientos y respetuosos los apetitos del soldadote brutal y opta Heribourt por *el mejor partido* y vuelve Magdalena mansa como un cordero y se casa con el que había sido su tímido amante platónico.



Madeleine de Jurason (Mlle. Jeanne Rolly)
"EL MEJOR PARTIDO"



M. Gilbert Hare en "EL PAYASO"

"LA DU BARRY"
Tercer cuadro—Le Petit Lever

La obra de Maindron es una anécdota picante, pero de una gran verdad en lo que se refiere al estudio de las costumbres rudas y de la psicología y hasta del lenguaje del siglo XVI en Francia.

Además se ha representado en el teatro Antoine *La Race*, comedia en tres actos de Jean Thorel; *l'Amourette* de M. P. Weber, y la obra alemana de M. de Couring, *Discipline*, arreglada por Thorel.

★

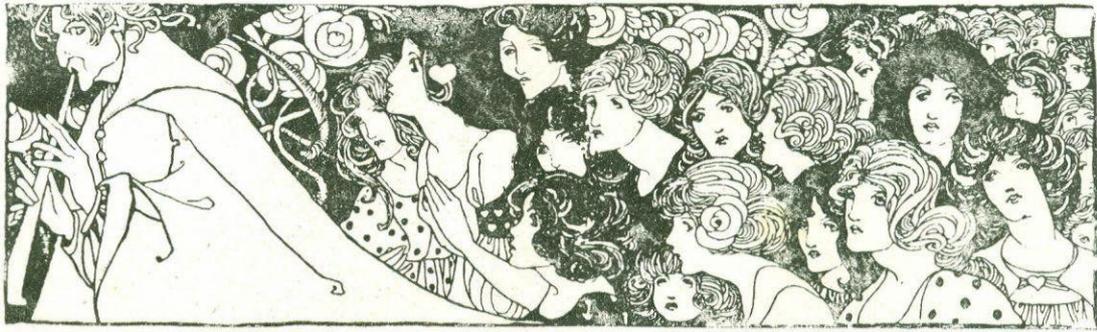
En el *Savoy Theater* de Londres ha estado haciendo furor el cómico Gilbert Hare en el rol de Pierrot en el *Payaso*. Sería un estudio interesante el de los *Pierrots* creados para el teatro. La monografía de Pierrot sería un trabajo voluminoso comprendiendo allí el de los pocos actores que han sabido interpretar el espíritu de ese romántico enamorado de la luna. Severin en Francia y Gilbert Hare en Inglaterra son los más notables caracterizadores de ese soñador de la leyenda.

En 1900 Juan Richepin, el gran poeta de las *Blasfemias*, quiso escribir una obra de gran espectáculo para que fuera representada en Estados Unidos por la célebre actriz Leslie Carter. Y en efecto escribió un drama titulado *La Du Barry*, sobre la vida de la célebre querida de Luis XV. Esta obra tenía la ventaja de ofrecer campo para la reconstitución de tres épocas agitadas y

de un efecto escénico deslumbrador: la época fastuosa de Luis XV, la época de hervor sordo, de gestación de la revolución, y la época trágica del Terror. La obra gustó grandemente á los artistas encargados de su representación en New York y se gastaron grandes sumas en la *mise en scene*. Durante mucho tiempo y en la época que precedió á la representación, se habló mucho de este drama; pero ¿cuál no sería el asombro de Richepin al saber que en los carteles de la obra se ponía por autor á Mr. David Belasco! El éxito de la obra fué colosal, y grande la nombradía que adquirió de una manera poco escrupulosa, Mr. Belasco, como autor dramático. Había sucedido que el director de escena vió el porvenir de la obra, y con la mayor llaneza atribuyóse la paternidad de ella realizando, por el procedimiento del grajo vestido de pavo real, un bonito negocio. Reclamó Richepin y puso el grito en el cielo. Mr. Belasco continuó impertérrito en su papel de gran autor dramático. Pero si bien pudo hacer esto impunemente en Estados Unidos, riéndose á toda mandíbula de los alaridos de Richepin, no pudo hacerles tragar á los ingleses la mentira de su paternidad de *La Du Barry*. Recientemente Madama Brown Potter y Gilbert Hare han representado *La Du Barry* en Londres, con todo el lujo de decorado requerido por la obra (como que han gastado medio millón de francos para ello) no figurando ya Mr. Belasco como autor, sino el verdadero padre, el gran poeta socialista y demagogo de la *Chanson des Gueux* y de las *Blasfemias*.

HIPOLITO.





Cosas de una parisiense

GAVARNI ha resucitado. Gavarni, el risible, el loco, el payaso Gavarni, con sus muñecas y sus marionetas, el *característico*, está hoy en manos de todas las modistas de París. La estampa antigua, picada, amarillenta, es hoy una primicia para el protocolo de la moda. Nosotros que hemos reído, como Rabelais, de nuestras bisabuelas, de sus fachas ridículas, tendremos hoy que copiar los moldes de sus vestidos y los cascos de sus sombreros; que recordar los viejos abanicos, las diminutas sombrillas enfilecadas y estudiar los *aires y donaires* de la época. El modernismo, salvo las telas cromáticas de Liberty, no ha podido inventar nada para la indumentaria femenina, él que todo lo ha invadido; y así, para variar, por capricho, nos hacen volver la cara hacia los bulluciosos, pasionantes y amenos tiempos del *Charivari*, de Daumier, el simplísimo; de Phillipon, el diabólico, y del bueno y divertido Luis Felipe.....

Quién habría de decirnos que en pleno siglo XX, precursor de todas las revoluciones artísticas, retrocederíamos a vestir lo que para nosotros sólo fué un disfraz de buen tono: ¡la moda de 1830!

Tras del clasicismo de la «Revolución» y del «Imperio», un movimiento retrógrado, extraño, original.

Y ya os veis, lectoras mías, con la cintura fuera de vuestros talles; con las faldas hinchadas, bajo de las caderas; las exageradas dimensiones de los corpiños, armonizando con la parte inferior del cuerpo; los brazos voluminosos, y haciendo pininos de loritos. Vuestras cabezas ensortijadas de *blonds cheveux de la reine*, en diadema, caídos en la espalda, abriéndose en abanico, y el sombrero voluminoso, desproporcionado, encapuchado, fresco, sonriente como una canasta de flores; arropadas en mantelitas ó capelinas de Emperatriz; bellas, como la mismísima madame Vignée Le Brun.

Alfred de Dreux y Winterhalter, esos subyugadores del capricho femenino, restauradores de Van Dyck, Largilliere, Nantier y Watteau, son los creadores del nuevo estilo. Y el teatro, ese gran almacén de novelorías; las escenas artísticas de la Ciudad Luz, en donde las bellezas en boga, las actrices parisienses que son las verdaderas reinas de la moda, avanzan siempre los estilos del futuro vestir, de acuerdo con las tendencias literarias.

Ultimamente, haciendo lujo de reminiscencias tradicionales, Jean de Mitty, uno de los redactores de «Le Matin», preguntole á Sarah Bernhardt, á Céline Chaumont y á Cécile Sorel, qué pensaban sobre la ridiculez del *Sarah Bernhardt* Decano de América tenía horror, resultábale inestética, antielegante, y se irri-



CARACTER DE LA EPOCA

tó contra los innovadores. Céline Chaumont, divagó sobre los tiempos antiguos, los más bellos de la historia, épocas de alegría, de precocidad y de fina diplomacia: todo le causaba nostalgia, menos la *crinolina* mortificante para las mujeres y fastidiosa para los hombres. Si la moda triunfara, ella no la usaría. La Sorel fué más original. Adora el siglo XVIII sinceramente. Fué la única época en que las mujeres tuvieron aquilatado su valor y en que existió verdadera conciencia en la estética de la *toilette* femenina. ¡Eran canastones! La crinolina no es sino la renovación de esa moda. Los vestidos amplios son graciosos; afinan el busto, dan toda la soltura al talle y permiten ondulaciones armoniosas..... No existe moda ridícula para las personas que saben llevarla.

Germaine, la primorosa Gallois, en «Los dragones de la Emperatriz» de Alberto Vallos, en el teatro de Variedades; en «La edad de oro», de Maurice Desvalières; en «El duquesito», de Meilhac y Ludovic Halevy; en «L'œil crève», de Hervé; en todas esas operetas de gran suceso, ha impuesto su vestir de 1830, como un refinamiento, como un *facilice* de belleza, romántica, exótica, pintoresca.

Las cantineras, las damas de las Tullerías, las cortesanas del Directorio, las frágiles marquesitas, todo lo relacionado en las deliciosas crónicas de Madame Sévigné y las estampas de ahora 75 años, los Reynolds, los Gainsborough, los modelos de 1840; esa carava-

na policromática y abultada, de *chiffons* recojidos, de ligeras percalinas floreadas, de espesas sederías infladas, de rubios encajes, lujo del Imperio y de la Restauración, de guirnaldas y de lazos, ha enloquecido el cerebro infantil de la Parisien, y cansada de lucir los lineamientos naturales de sus formas, quiere ahora *renverser* sus proporciones y los equilibrios de su cuerpo escultural.

Y ya os vereis, en nombre del buen gusto que gobierna en esos lares, condenadas á vestiros también de mamarracho, de Arlequines ó Colombinas, para no ser profanas, ni pecar de ridículas y de anticuadas.

La moda es como un marido muy tirano y muy neurótico. Para ser mimadas por él, hay que ser complacientes y obedecer á ciegas sus caprichos. Sus caprichos! vaya con la ocurrencia; con la transformación hacia lo ridículo, y lo pinturesco, icómo se van á divertir los hombres!



Mlle. GINETTE—Modas 1830

mientos de carnes rosadas, desdice, choca á los admiradores de Helieu y ello es natural. La famosa *Gioconda* de Vinci, ante la cual es de moda extasiarse cuando se tiene aires de esteticismo, tiene también la cualidad de horrorizar á ciertos artistas, aun talentosos y sentimentales.

Teófilo Gautier veía en la diosa del Louvre una sonrisa enigmática, irritante.

La línea, como la armonía de los rasgos, es asunto de pura convicción. La idea formada corresponde al estado de alma de la época en que se vive. Hace algunos siglos, bajo el dominio de otras escuelas de arte y de otros medios, podría quizás admirarse lo bastante las exageraciones clamorosas del fecundo flamenco; hoy, no hay un sólo artista moderno que deje de preferir los cuerpos esbeltos y frágiles, apriisionados por el corsé.

M. Paul Diffloth acaba de tener también una rara ocurrencia: un libro titulado «La belleza se pierde».

Es de un pesimismo de mal gusto, poco galante y de una osadía demasiado varonil. ¡La belleza se pierde! La belleza, algo tan movible, tan complejo, tan difícil de determinar, de que la humanidad es tan avara como rica en ella, ¿quién puede precisar cuando está en alza ó en baja?

El tipo flamenco de Rubens, con sus desborda-



ESTAMPA 1830.—Gavarni

Nó, la belleza no se pierde. Evolucionan como todas las cosas. Es lo que deseamos que sea y resulte. Somos demasiado nerviosas, impulsivas, refinadas, para amar el pantagruelismo de las formas de antaño. El reducimiento del torso por el corsé no hace por cierto á la mujer de hoy inferior á la Diana antigua, porque nosotras nos imaginamos una Diana fina, delgada; amamos, por cierto, y preferimos ver nuestros paseos poblados de siluetas ligeras y graciosas antes que de aquellas gloriosas estatuas de otra época, de las que la Venus de Milo es el prototipo.

¿Y qué nos importa, ni importa, el tener las piernas muy largas ó la boca muy grande, el pecho hundido ó la frente demasiado alta, los ojos en cierto ángulo ó la nariz en punta, si con todo ello agradamos?

La belleza es el arte de agradar; los detalles, simetría, armonía, proporciones, son pura geometría, tan variable como convencional. Es inútil decirnos que la belleza se pierde, que no existe y que sólo existió siglos atrás; la belleza no se ha perdido, ha cambiado el modo de apreciarla y de comprenderla.....



Mlle. FELYNE



Página picaresca

MONTANA DIAMOND Co.

Pues, señor:
he sabido esta mañana,
por un joven escritor,
que aquí está haciendo furor
la joyería Montana.

Esto para mí no ha sido
noticia de sensación,
pues la engañifa ha existido
mucho antes de haber tenido
Adán uso de razón.

Desde época muy distante,
que recordar no pretendo,
Montana se está *batiendo*
de una manera alarmante.

Las gentes más encumbradas
en este Perú maltrecho,
puedo probar que se *han hecho*,
á fuerza de montanadas.

Para mí esa joyería
que hoy en esta capital
colma la novelería,
tiene una filosofía
muy grave y trascendental.

Aunque de ella desconfío,
sus «Regentes» imitados...
han dado unos resultados
de padre y muy señor mío.

Mujer que á la luz temprana
muestra el cutis colorado,....
es joya que se ha escapado
de la casa de Montana.

Y joven que por su pista
desatentado se lanza
y á fuerza de *blufs* avanza,
es un puro montanista.

Tantas *personalidades*
y tantísima eminencia,

se elevan con la apariencia
y con las frivolidades.

*Los brillantes
montaninos,*
son en Lima más dañinos
que médicos principiantes.

Así falcos, ordinarios,
se les ve de coroneles,
nobles, apuestos donceles,
enviados extraordinarios,
catedráticos de fama
y abogadillos de peso,
que turban con la sin hueso
el juicio á cualquiera dama....

¡Patria mía!
¡cuánto mal te están haciendo
las *prendas* que van saliendo
de la nueva joyería!

Tú también, como un chicuelo
¿por qué has tragado el anzuelo?
pues, algunos directores
de tus grandes intereses,
si lucen deslumbradores
es porque son productores...
de *brillantes* montaneses.

El negocio no me admira
que tan pronto haya surgido:
¡aquí siempre hemos vivido
del engaño y la mentira!

Aquí hay montanas *bonitas*,
y montanas *huachafitas*;
hay montanas *turulatos*
y montanas *mentecatos*

de escarpión y florecitas

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú, Decana de América

A diario estar contemplando
montanas, me pone loco,

y siento que, poco á poco,
me voy ya montanizando.

¿Muchacha que usa pintura?
¡montana, montana pura!
¿vieja que usa colorete?
¡montana de rechupete!

Por no cansar al lector
no estudio en este momento,
á montana en el amor,
á montana en el honor
y á montana en el talento.

¿Viejo *futre* y calavera?
montanera;
¿coqueta relamidita?
montanita;
¿abogadillo pelmazo?
montanazo!

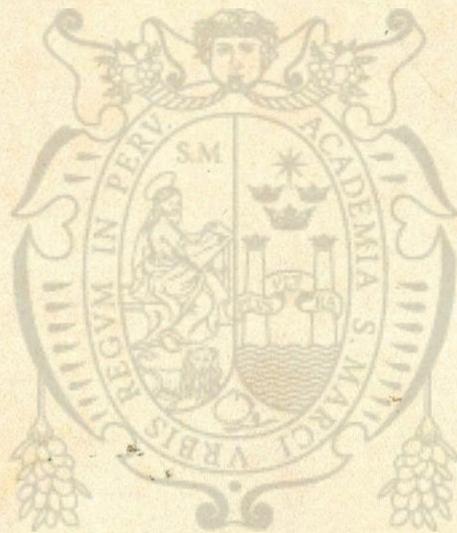
Montana es nuestro progreso
(si lo examinas despacio,)
metiendo *lata* en Palacio,
ó floreado en el Congreso.

Nos ha quitado la calma,
nos mete en diez mil enredos,
pues si no está en nuestros dedos,
lo llevamos.... en el alma.

Puede que esta charla mía
á ninguno haya agradado,
lo que no me admiraría
porque la montanería
creo que me ha contagiado!

MONSIEUR TREVILLE.

Lima, 1905.



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América

